



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

El terrorismo en el marco de las Relaciones Internacionales

Posibles orígenes del Estado Islámico como resultado de
procesos de construcción social o de seguridad nacional

Estudiante: **María Soto Páez**

Director: Prof. Hutan Hejazi Martínez

Madrid, Junio 2021

Resumen: Desde hace años la región de Oriente Medio esta sumida en una situación de guerras civiles, regímenes dictatoriales, revueltas populares, intervención extranjera y afluencia de grupos insurgentes y organizaciones terroristas. Entre estas últimas el Estado Islámico o ISIS se ha convertido en una de las mayores amenazas para la seguridad a nivel global, pero existen diversos debates acerca de su verdadero origen. Por un lado, este trabajo tratará de entender el origen de este terrorismo desde un enfoque más teórico, enmarcando el debate enmarcará dentro de las distintas teorías de Relaciones Internacionales. Por otro lado, aplicando dichas teorías a la práctica, se expondrán las distintas hipótesis populares acerca del surgimiento de ISIS en un contexto de estados fallidos como consecuencia de las guerras de poder entre distintas potencias estatales de la región y del mundo, así como por una serie de factores históricos, políticos, culturales y religiosos que habrían motivado su discurso ideológico.

Palabras clave: ISIS, terrorismo, Realismo, Constructivismo, guerra de Siria, seguridad nacional, Estado Islámico

Abstract: *For many years the region of the Middle East has been plunged into a situation of civil wars, dictatorial regimes, popular revolts, foreign intervention and an influx of insurgent groups and terrorist organizations. Among the latter, the Islamic State or ISIS has become one of the biggest security threats globally, but there are several debates about its true origin. On the one hand, this paper will try to understand the origin of this terrorism from a more theoretical approach, framing the debate within the different theories of International Relations. On the other hand, applying these theories to practice, the different popular hypotheses about the emergence of ISIS will be presented within a context of failed states as a result of the proxy wars between different regional and international state, as well as a series of historical, political, cultural and religious factors that would have motivated its ideological discourse.*

Key words: *ISIS, terrorism, Realism, Constructivism, Syrian war, national security, Islamic State*

ÍNDICE DE CONTENIDOS

- I. INTRODUCCIÓN**
 - a. Finalidad y motivos
 - b. Objetivos y preguntas
 - c. Metodología

- II. ESTADO DE LA CUESTIÓN**
 - a. El terrorismo religioso
 - b. Fundamentalismo islámico
 - c. Evolución de Al Qaeda al Estado Islámico

- III. MARCO TEÓRICO**
 - a. Teorías del surgimiento de ISIS
 - b. Teorías de Relaciones Internacionales
 - i. Neorrealismo
 - ii. Neoliberalismo
 - iii. Constructivismo

- IV. CONTEXTO SOCIAL Y POLÍTICO**
 - a. División entre Sunismo y Chiismo
 - b. La Primavera Árabe y las guerras en Irak y Siria

- V. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN**
 - a. Neorrealismo: teoría de seguridad nacional
 - i. ISIS creado por el régimen Bashar al-Asad
 - ii. ISIS creado por los estados del Golfo y Turquía
 - b. Constructivismo: terrorismo como construcción social
 - i. ISIS como fenómeno global

- VI. CONCLUSIÓN**

- VII. BIBLIOGRAFÍA**

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Figura 1: Origen y evolución de Al Qaeda y el Estado Islámico

Figura 2: Organización de Al Qaeda en el mundo

Figura 3: División geográfica de las ramas del Islam en Oriente Medio

Figura 4: Combatientes y aliados en el conflicto en Siria

Figura 5: Las nueve civilizaciones del mundo según Samuel Huntington

ÍNDICE DE SIGLAS

EAU	Emiratos Árabes Unidos
EE.UU.	Estados Unidos
EI	Estado Islámico
ELS	Ejército Libre Sirio
FDS	Fuerzas Democráticas Sirias
IRA	<i>Irish Republican Army</i>
ISIS	<i>Islamic State of Iraq and Syria</i>
LTTE	<i>Liberation Tigers of Tamil Eelam</i>
ONU	Organización de Naciones Unidas
RRII	Relaciones Internacionales
VIH	Virus de la Inmunodeficiencia Humana
YPG	<i>Yekîneyên Parastina Gel</i>

I. INTRODUCCIÓN

Oriente Medio es actualmente una de las regiones más inestables y peligrosas del mundo, parte de ello se debe a los continuos conflictos entre sus miembros por la búsqueda del poder y control de la región debido a su posición geoestratégica clave y su amplia riqueza de recursos energéticos. En este escenario, los estados divididos por rivalidades históricas tanto de ámbito político - compitiendo por la búsqueda de expansión de sus áreas de influencia y poder para convertirse en el estado líder – como por factores culturales e ideológicos - como el conflicto clásico entre suníes y chiitas.

En 2011, con el estallido de la Primavera Árabe, muchos de los países del Golfo, así como algunas potencias de Occidente, vieron la posibilidad de convertirse en los líderes de la supuesta transición democrática a la que aspiraban los países en revolución. Sin embargo, al mismo tiempo, no podían promover una democratización completa puesto que sus regímenes de poder se encontrarían en peligro, creyendo que aumentaría aún más la inestabilidad en la región. Como resultado, estados como Siria, Yemen, Libia o Irak se encuentran ahora en una situación peor a la inicial, habiéndose convertido en “estados fallidos”, en parte a causa de la alta intervención de agentes externos.

La competición de estos grandes poderes, como Arabia Saudí, Qatar, EAU, Irán e incluso Estados Unidos, únicamente consiguió debilitar y fragmentar aún más los estados que se disputaban, librando su propia Guerra Fría entre ellos. Este contexto de *proxy wars* – entendidas como “alianzas formadas por actores estatales y no estatales que poseen capacidades asimétricas y que implican el intercambio de recursos. Un estado proporciona a un grupo implicado en el conflicto armas, financiación, capital político y acceso a bases a cambio de que acepte luchar en su lugar en el conflicto. Uno de los requisitos para poder considerar un conflicto como una guerra de proxies es que debe establecer una relación duradera en el tiempo entre los estados en conflicto indirecto y los actores beligerantes” (Chamorro, 2020) – profundizó los conflictos sectarios y el caos en la región, convirtiéndose en el escenario ideal para la afluencia de grupos terroristas insurgentes entre una población devastada, frustrada y casi sin esperanzas.

Actualmente, una de las mayores amenazas para la seguridad mundial es el Estado Islámico, cuya emergencia fue consecuencia directa de los factores que se acaban de explicar. No obstante, si bien se habría presentado como una versión evolucionada de uno de los actores no estatales más relevantes en la región como era Al Qaeda, existen diferentes

debates en cuanto a su verdadero origen – especialmente en cuanto a motivaciones y financiación – y cómo habría llevado a cabo con tanta facilidad su rápida expansión y alcance dado el contexto de alta presencia militar y política de las principales potencias de todo el mundo focalizadas en la región.

a. Finalidad y motivos

En base a lo que se acaba de explicar, el presente trabajo busca tratar de determinar si el origen de ISIS radica en esas *proxy wars*, que, atendiendo a su definición, es posible que diversos actores estatales de bandos opuestos, movidos por sus propios intereses podrían haberse aliado con el grupo terrorista para librar indirectamente sus disputas internas, o si habría surgido como consecuencia de una serie de factores históricos e ideológicos que se habrían ido acumulando y difundiendo en un discurso fundamentalista a nivel global. Para ello se analizarán tanto las condiciones pre como post revolución, concretando en el caso de Siria, que a día de hoy continúa siendo un escenario constante de guerra, inestabilidad y amenazas que repercuten, no solo en la región, sino en el mundo entero.

A continuación, se expondrán las principales hipótesis alrededor de las que se centra el trabajo, así como la metodología a utilizar para enmarcarlas de acuerdo con las teorías de Relaciones Internacionales, que constituyen la mejor forma de explicar la base de las relaciones entre actores estatales y no estatales en el contexto actual, así como los supuestos concretos a analizar. Previamente al análisis se estudiará el estado de la cuestión del tema que acontece, partiendo de la definición del terrorismo religioso, centrándose en este caso en el fundamentalismo islámico para después entender la evolución de Al Qaeda al Estado Islámico. Después de exponer las teorías acerca del surgimiento de éste último y las teorías de RRII detrás de las mismas, se realizará una contextualización tanto social como política para entender los factores que habrían motivado las distintas actuaciones que se explicarán en el análisis para poder responder al objetivo inicial.

Por tanto, la finalidad de trabajo será entender el origen del terrorismo en el marco de la doctrina de las Relaciones Internacionales y aplicarlo al caso del Estado Islámico para tratar de determinar si surgió como consecuencia de un proceso de construcción social o de distintas políticas de defensa de seguridad nacional, centrado en el horizonte temporal reciente de los conflictos en Oriente Medio.

b. Objetivos y preguntas

Este trabajo tiene por objetivo realizar un análisis y comparación de diversas hipótesis acerca del surgimiento del Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS) desde un enfoque teórico, a partir de las teorías de Relaciones Internacionales (RRII), y práctico, analizando las causas de su insurgencia en el contexto de la guerra civil Siria.

A raíz de esto, el análisis tendrá un doble objetivo: por un lado, explicar el terrorismo religioso en el marco de los distintos paradigmas de RRII – centrando la comparación entre el neorrealismo y el constructivismo –, y por otro tratar de determinar cuál de las tres hipótesis planteadas se ajusta más a la realidad, teniendo en cuenta el contexto de *proxy wars* entre los países del Golfo durante ese período y los diversos “estados fallidos” que desencadenaron del caos e inestabilidad de la región, explicando diferentes argumentos de acuerdo a los distintos puntos de vista enfrentados.

Dichas hipótesis, planteadas por Marc Lynch (2016) según argumentos populares, son las siguientes:

- i. De acuerdo con los rebeldes sirios, el régimen de Bashar al-Asad creó intencionadamente a ISIS al liberar a los yihadistas de las cárceles al principio de la insurgencia para socavar la rebelión.
- ii. Por el contrario, los aliados de al-Asad y críticos de los rebeldes sirios apuntan a que ISIS fue creado por los Estados del Golfo y Turquía como parte de su campaña en contra Bashar al-Asad.
- iii. Más allá de las particularidades sirias, ISIS se trata de la culminación de las tendencias del islamismo en general, suponiendo un fenómeno verdaderamente global, no local, en el cuál su poder y novedad frente a otros grupos anteriores radican en su ideología y organización.

Para completar el análisis con las teorías de RRII previamente planteadas, se tratará de determinar cual de los siguientes enfoques explica mejor dicho surgimiento de ISIS:

- a. Neorrealismo: Resultado de cálculos de seguridad nacional, la cual se sitúa en el centro de las relaciones geoestratégicas y de balance de poder.
- b. Constructivismo: Resultado de factores ideológicos y de procesos de construcción social, explicando el terrorismo desde los procesos de denominación, sus antecedentes históricos o las identidades sociales y culturales.

c. Metodología

Para la realización del presente trabajo se ha realizado un análisis cualitativo mediante una extensa revisión bibliográfica. Una de las fuentes principales de las que parten las hipótesis que constituyen el análisis reside en una de las obras literarias del politólogo estadounidense especialista en Oriente Medio Marc Lynch, *The New Arab Wars: upraisings and anarchy in the Middle East*. En éste se tratan las causas del fracaso de la Primavera Árabe y cómo, en lugar de democratización y estabilidad, sus consecuencias fueron guerras civiles, estados fallidos, represión y, en lo que se centrará este trabajo, el surgimiento de un nuevo grupo terrorista, el Estado Islámico. Para comprobar las hipótesis que se plantean acerca del surgimiento de este último se llevará a cabo un análisis de fuentes secundarias cualitativas, principalmente artículos de revistas especializadas, libros, o prensa internacional, dado que al ser teorías de carácter popular se encuentran diversos argumentos a favor y en contra de cada una, por lo que se investigarán que argumentos las soportan y cuáles se acercan más a la realidad de los hechos y el contexto. Algunos de los artículos mencionados incluyen testimonios de disidentes tanto del Estado Islámico como de las fuerzas del régimen sirio, así como del presidente de Siria o expresidentes de Estados Unidos, que podrían suponer una fuente primaria.

Para poder sostener la comparación de dichas hipótesis partiendo desde una base más teórica, se procederá a explicarlas en el marco de algunas de las principales teorías de Relaciones Internacionales, para lo que se realizará una revisión de la literatura acerca de las mismas y de su explicación del terrorismo, para lo cuál también se investigará acerca de los orígenes del terrorismo en general, así como de la variante religiosa y el caso del fundamentalismo islámico, destacando en este caso las aportaciones del antropólogo Scott Atran experto en este campo. Asimismo, los paradigmas de Relaciones Internacionales serán explicados desde fuentes provenientes de algunos de sus autores más relevantes, con especial referencia a Kenneth Waltz, promotor del realismo estructural o neorrealismo, así como Samuel Huntington o Francis Fukuyama, autores del *Choque de Civilizaciones* y *El Fin de la Historia*, respectivamente. Además, se ha utilizado bibliografía proporcionada en las asignaturas del grado de Relaciones Internacionales: Principios y Políticas de Seguridad Internacional, Estudios Regionales: Oriente Medio e Introducción a las Relaciones Internacionales.

II. ESTADO DE LA CUESTIÓN

a. El terrorismo religioso

No hay una definición clara de terrorismo debido a que dependen muchos factores, pero podemos encontrar algunas como la del departamento de estado de Estados Unidos que lo describe como “la violencia premeditada y motivada políticamente perpetrada en contra de objetivos no beligerantes por grupos sub-nacionales o agentes clandestinos” (US Department of State, 2005: 1). Como podemos observar, en este caso solo hace referencia a motivaciones políticas, puesto que algunos expertos opinan que la causa última de los ataques siempre es política, aunque a veces sea disfrazada de religiosa. Por ello, una definición más amplia es la de *The Federal Research Division of the Library of Congress* que considera como terrorismo “el uso calculado de violencia inesperada, impactante, e ilegal contra no combatientes y otros objetivos simbólicos, perpetrada por miembros clandestinos de grupos sub-nacionales o agentes clandestinos por propósitos psicológicos de dar publicidad a una causa política o religiosa y/o intimidar o coaccionar a gobiernos o población civil para aceptar sus demandas en nombre de su causa” (Sosis, Phillips, & Alcorta, 2012: 234). Cabe destacar que en ambas definiciones se excluye la posibilidad de los estados como perpetradores legítimos de ataque terroristas, haciendo referencia únicamente a grupos sub-nacionales. No obstante, en la realidad se ha demostrado que en ocasiones son gobiernos los que financian a grupos terroristas o apoyan su causa por defender sus propios intereses en contra de otros estados o agentes sub-estatales, como se explicará en casos de conflictos recientes en otros apartados.

Durante los últimos años parece haber una correlación entre la letalidad de los ataques terroristas recientes y el componente de religión que motiva los mismos, llegando a observar un patrón desde 1968 hasta la última década en la que aquellos ataques llevados a cabo por grupos religiosos de diversas confesiones fueron cuatro veces más letales que los de grupos seculares (Berman, 2009), puesto que los primeros claman que sus acciones están moralmente justificadas por la defensa de sus valores sagrados. A pesar de que aún así se ha comprobado que el terrorismo religioso suele estar motivado por una razón política de fondo, utilizan la religión como el medio, encontrando cuatro patrones que se repiten en diversas organizaciones terroristas: la separación de lo sagrado y lo profano, la creencia en agentes supra-naturales, la participación comunitaria en numerosos rituales, y la transmisión de valores religiosos especialmente de manera crítica durante la

adolescencia (Sosis, Phillips, & Alcorta, 2012). Estos factores se han identificado en muy diversas culturas, dado que no hay ninguna religión que se excluya de tener grupos terroristas.

El politólogo estadounidense David Rapoport (2004) identifica “Cuatro Olas” de terrorismo moderno: empezando desde la Ola Anarquista de finales del siglo XIX, la Ola Anticolonial en la primera mitad del último siglo, siguiendo con la Ola Marxista o de “Nueva Izquierda”, hasta la última y más reciente, la Ola Religiosa, la cual se extendería desde los años noventa hasta la actualidad y “se trataría de un terrorismo islamista, judío, cristiano, etc., que usa el atentado suicida muy vinculado al nacimiento de Al Qaeda y plantea una enmienda a la totalidad de los planteamientos de vida occidental” (Priego, 2019), convirtiéndose en lo que ahora se conoce como Nuevo Terrorismo, frente al Tradicional que abarcaría las otras olas más de carácter secular.

De hecho, un estudio afirmaba que casi el 90% de los ataques de terrorismo suicida de las últimas décadas fueron dirigidos a víctimas de otras religiones (Berman & Laitin, 2008), encontrando numerosos ejemplos desde el genocidio a los musulmanes *rohinyas* en Myanmar por la población budista, así como otros con motivaciones más seculares como el grupo de los Tigres de Liberación del Eelam Tamil (conocido como LTTE por sus siglas en inglés) de hindúes luchando contra la mayoría budista en Sri Lanka, o el histórico conflicto entre Israel y Palestina. En realidad, lo más habitual es que el extremismo religioso surja simultáneamente con el laicismo y comience con un conflicto intrarreligioso, como el caso del ascenso de los Hermanos Musulmanes en Egipto (Sosis, Phillips, & Alcorta, 2012). Este trabajo se va a centrar particularmente en el surgimiento del Estado Islámico, que hoy en día constituye una de las mayores amenazas para la seguridad de los estados a nivel mundial.

b. Fundamentalismo islámico

Con el fin de entender el auge del fundamentalismo religioso islámico en los últimos años que se ha mencionado en el apartado anterior, dando lugar a grupos extremistas, es necesario comprender el papel que juega la religión en los estados árabes y en su población. La mayoría de estos países se rigen por la ley sharia o ley islámica o divina, la cual se presenta a modo de código de conducta como un conjunto de mandatos positivos y negativos, normas, recomendaciones, advertencias, deberes y tabúes, establecidas por

medio de lo que se conoce como *ijtihad*, “la reflexión llevada a cabo por jurisperitos musulmanes con miras a “traducir” los versículos coránicos en normas jurídicas” (Benmakhlouf, 2017). De esta manera, se crea el precepto de que el cumplimiento de la sharia es el único camino para llegar hasta Alá, lo cual explica por qué nos encontramos ante un contexto en el que las alianzas religiosas, étnicas y familiares pesan tanto como las alianzas políticas y económicas. El problema viene cuando ésta es interpretada de manera literal, convirtiéndose en fundamentalismo, definido en este caso como el “movimiento religioso y político de masas que pretende restaurar la pureza islámica mediante la aplicación estricta de la ley coránica a la vida social” (RAE, 2021a), lo que ha dado lugar a la base de los principales grupos terroristas como Al Qaeda o el Estado Islámico.

La gran relevancia de las religiones en la sociedad a lo largo de la historia se puede explicar por medio de lo que se conoce como valores sagrados. El antropólogo Scott Atran expuso por primera vez en 2006 su teoría de como las personas se mueven de acuerdo con unos valores sagrados en lugar de seguir la teoría de la elección racional. Esta última está basada en el utilitarismo, considerando que los seres humanos son racionales y evaluarán los costes y beneficios de las acciones llevadas a cabo para alcanzar la felicidad como la mayor utilidad a nivel global. En contraposición, Atran explica que aquellos valores considerados como sagrados no pueden ser intercambiados o ignorados bajo ninguna circunstancia, puesto que son deontológicos, es decir, deben y tienen que respetarse sin tener en cuenta las consecuencias (Gines & Atran, 2014), como es el caso de los mandatos establecidos en la ley sharia. Por esta razón, para los terroristas el fin justifica los medios, y es que “esto incluye las concepciones yihadistas del martirio, que también implica el compromiso moral de matar a los infieles enemigos (...) Históricamente, la violencia por motivos religiosos suele ser la base de los conflictos más intratables y duraderos dentro de las culturas y las civilizaciones, y entre ellas” (Atran, 2006: 2).

La última afirmación vendría relacionada con el choque de civilizaciones predicho por Samuel Huntington basado en que las religiones son las diferencias más profundas entre civilizaciones, y por tanto más difíciles de resolver, debido a que se consideran sagradas, puesto que estos valores no se limitan solo al Islam. En un estudio realizado con distintos grupos fundamentalistas cristianos, musulmanes y judíos, incluidos los

terroristas religiosos, se demostraba que éstos suelen actuar motivados no por valores instrumentales, sino por la dinámica del grupo que triunfa sobre el interés individual racional - “la violación de estos valores conduce a la indignación moral y a una venganza típicamente "irracional". Los valores sagrados parecen apoyar un comportamiento que parece motivado independientemente de su perspectiva de éxito. Estos valores no parecen ser muy sensibles a los cálculos estándar de coste y beneficio, (...) a los ordenamientos transitivos de las preferencias que definen la racionalidad en las teorías estándar de la elección y la utilidad” (Atran, 2006: 7).

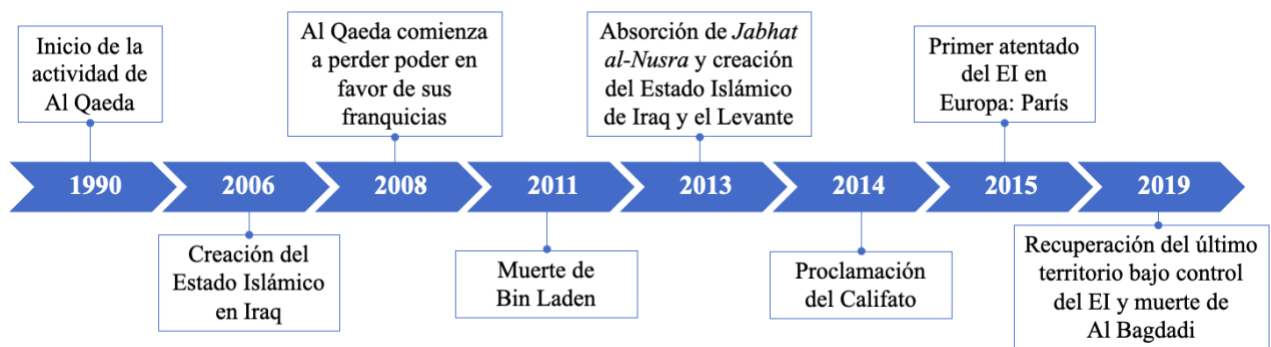
A menudo se utiliza el término de *yihad* para referirse a lo que Occidente clama como la “guerra santa” del Islam. Sin embargo, la correcta traducción de esa palabra es como “esfuerzo”, el cual deben realizar los musulmanes durante su vida “para luchar una batalla tanto interna como externa, en contra de aquellas fuerzas que, si no son combatidas, destruirán a la persona y el funcionamiento de la sociedad” (Hossein Nasr, s.f.: 2). Haciendo referencia a esta definición, se distingue por un lado el carácter interno de lo que se conoce como “gran *yihad*”, según la cual la verdadera lucha es individual, marcada por el imperativo moral de la Ley divina, viviendo de acuerdo con ella y defendiendo la causa de Alá. Por otro lado, se encuentra el sentido exterior de la palabra, que significa la defensa “del mundo islámico de la invasión y la intrusión de fuerzas no islámicas” (Hossein Nasr, s.f.: 3), acepción a la que a menudo se hace referencia y conocida como la “menor *yihad*” con respecto a la anterior.

Esta última es la más problemática en los casos en los que se toma literalmente, al igual que ocurre con la ley sharia, y la razón por la que a menudo se hace referencia a los terroristas islámicos como *yihadistas*, que consideran que libran una lucha legítima para rechazar la opresión y alcanzar la gracia y justicia divinas, que en Occidente causan un perjuicio tradicional percibiendo al islam como una religión beligerante (Zomosa, 2003). En la actualidad, esa *yihad* extremista a menudo se divide entre aquellos que actúan de manera individual - los conocidos como “lobos solitarios” - y otra de Frentes Abiertos, a modo de guerra de guerrillas, con el objetivo de “hacerse con un territorio, a fin de liberarlo y establecer la ley islámica” (Reinares & García-Calvo, 2013: 2), haciendo referencia al significado del propio término explicado anteriormente de defender su territorio de la invasión de actores no islámicos, como los ataques terroristas causados como reacción a las intervenciones de países occidentales en conflictos en Oriente Medio.

c. Evolución de Al Qaeda al Estado Islámico

La irrupción de ambos grupos en el panorama internacional de los últimos años ha supuesto una transformación muy significativa del terrorismo tal y como estaba comprendido. Para realizar un breve repaso sobre el surgimiento de ambos grupos y su evolución se seguirá la línea del tiempo que se muestra a continuación con los acontecimientos clave de ambas organizaciones terroristas en la historia reciente:

Figura 1. Origen y evolución de Al Qaeda y el Estado Islámico



Fuente: Elaboración propia

Fundada en 1988 por Osama Bin Laden, de origen saudí wahabí, Al Qaeda supuso el nacimiento del Nuevo Terrorismo y comenzó a intensificar su actividad durante los años 90 a medida que se expandía por el mundo mediante la radicalización en lugares tradicionales como mezquitas, gimnasios, cárceles o en el seno de las familias, constituyéndose como una organización para-estatal y muy descentralizada, dividida entre grupos asociados, algunos que ya existían previamente pero que decidieron ponerse al servicio de ésta por compartir sus valores – como sería el caso del Frente al-Nusra en Siria que veremos a continuación – y franquicias, sub-organizaciones creadas por la propia Al Qaeda bajo su control directo – siendo la más conocida la facción de Al Qaeda en Irak, originada en 1999 bajo el nombre de *Jama'at al Tawhid wal Jihad*, que desembocaría posteriormente en el inicio del Estado Islámico (Priego, 2019). En la siguiente imagen podemos observar el alcance global que llegó a abarcar la organización gracias a su amplia descentralización entre las diversas células y grupos afiliados:

Figura 2. Organización de Al Qaeda en el mundo

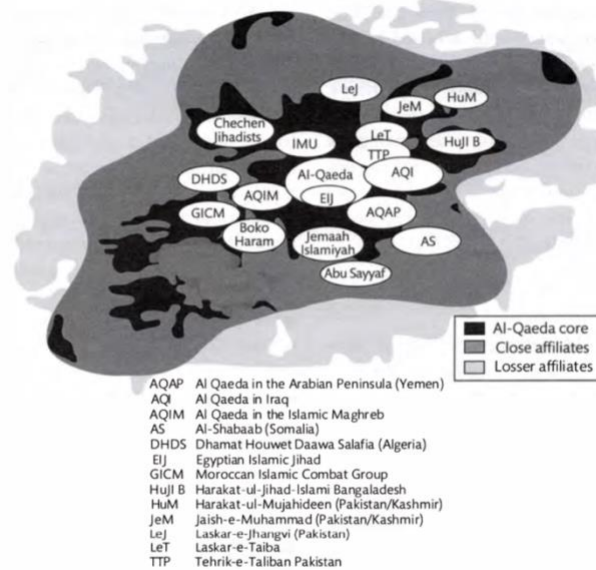


Figure 23.1 The terrorist nebula and regional clusters
Modified from Rabasa, Chalk, et al. (2006), *Beyond Al-Qaeda: Part 1, The Global Jihadist Movement*: 80.

Fuente: Kiras, 2017

En 2001 el grupo llevaría a cabo los atentados del 11 de septiembre de 2001 en los que fallecieron unas tres mil personas siendo el más letal hasta la fecha, que tuvo como consecuencia la ocupación de Irak por parte de las tropas de Estados Unidos en 2003. En respuesta a ello, ocurre lo que se conoce como la “Irakuización” de la organización bajo el control del jordano Al Zarqawi, que tenía por objetivo seguir las indicaciones que le había encomendado Al Zawahiri – uno de los altos cargos del grupo que sería el sucesor de Bin Laden a su muerte – según las cuales debía “expulsar a las tropas americanas, establecer un califato, extender la guerra a los vecinos seculares, y conseguir la implicación en el conflicto árabe israelí” (Priego, 2014: 492). Años más tarde, en 2006, Al Zarqawi es asesinado y la organización comenzaba a debilitarse, por lo que ese mismo año la coalición islamista llamada Shura de los Muyahidines – término que significa “los que luchan en la guerra santa” (RAE, 2005) - anuncia la creación del Estado Islámico en Irak bajo el liderazgo de Abu Omar al-Baghdadi en el territorio suní del país de mayoría chiita (Priego, 2014).

Gracias a su rápido ascenso y expansión, en 2008 este grupo ya era más poderoso que el propio núcleo original de Al Qaeda, perdiendo combatientes que se sumaban a las filas del EI, grupo aún más letal y con mayores aspiraciones como la de crear su propio Estado con un gobierno y territorio bajo su poder. La muerte de su líder y fundador Bin

Laden en 2011 en una campaña militar encabezada por Estados Unidos supuso prácticamente el fin de la organización.

A medida que Al Qaeda decaía, el EI continuaba su expansión, esta vez más allá de Irak. Aprovechando el entorno de descontento popular y tensión social con la llegada de la primavera árabe a Siria – país de mayoría sunnita –, Al Baghdadi decide absorber en 2013 a Jabhat al-Nusra, grupo asociado de Al Qaeda en Siria, creando así lo que pasaría a llamarse el Estado Islámico de Irak y el Levante o Estado Islámico de Irak y Siria (ISIL o ISIS por sus siglas en inglés respectivamente). No obstante, ambos tenían aspiraciones distintas, debido a que mientras el Frente al-Nusra buscaba derrocar al gobierno chiita de Bashar al-Asad, el EI buscaba seguir expandiendo su actividad para la creación de su propio Estado a lo largo de Oriente Medio, lo que generó numerosas disputas entre ambos grupos (Priego, 2014). Tanto el caso de Irak como en Siria terminaron por convertirse en Estados “fallidos”, debilidad que el EI aprovechó el vacío de legitimidad del poder para presentarse como alternativa, mientras que fomentaba “la confesionalización agresiva de las contradicciones regionales” (Luizard, 2015: 62).

El 29 de junio de 2014, Al Baghdadi declara el establecimiento de un Califato y se autoproclama Califa Ibrahim, nombre en honor a uno de los miembros de la dinastía de los Omeya – los cuales abarcaron el imperio más grande de la historia del Islam, incluyendo al-Ándalus, observando el paralelismo de todo lo que Al Baghdadi pretendía abarcar, afirmando además que tenía una conexión directa con el profeta Mahoma. En este contexto, la organización adquiere un carácter mundial, obteniendo numerosos apoyos desde la hija de Saddam Hussein hasta el líder de Boko Haram en Nigeria (Priego, 2014), símbolo del gran alcance de sus ideas hasta el momento. Cabe destacar que esto se debe como han sacado provecho de las nuevas tecnologías difundiendo sus ideas a través de las redes sociales, acortando el proceso de radicalización y llegando mucho más allá de su región, destacando el caso de Europa donde se ha llegado a hablar de una “Eurojihad” (Rabasa & Benard, 2014), beneficiándose del alto nivel de descentralización de la organización.

Es en París en 2015 donde se observa el primer atentado del Estado Islámico en Europa, pudiendo apreciar un cambio de modus operandi entre los ataques perpetrados en Al Qaeda, normalmente por parte de células y mediante vehículos suicidas – desde coches hasta aviones –, y los de el Estado Islámico con más actores individuales – los

llamados “lobos solitarios” mencionados en apartados anteriores, que se proclaman a si mismos como soldados del califato – que llevaban a cabo ataques de arma corta en un primer momento, y posteriormente con armas automáticas (Priego, 2019).

La organización continuó perpetrando numerosos atentados a nivel internacional, a medida que en paralelo poco a poco se debilitaba en su lugar de origen debido a la intensificación de las actividades contraterroristas de la coalición militares internacional formada por EE.UU. y numerosos Estados Árabes amenazados por el grupo – los Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita, Jordania y Bahrein – aunque careciendo de un proyecto político para la reconfiguración de la región, a pesar de que algunos opinan que precisamente esto fue provocado por el grupo terrorista en lo que se conoce como la “trampa Daesh” que buscaba “la implicación apresurada del mayor número de actores estatales en un enfrentamiento que el EI espera azuzar a escala mundial. Sus provocaciones cruentas y sistemáticas parecen responder a un listado consciente y diligente de todo lo que puede provocar reacciones emocionales y fomentar la guerra” (Luizard, 2015: 62).

No obstante, con el apoyo de EE.UU., las Fuerzas Democráticas Sirias toman Raqqa en octubre de 2017, la capital oficial del estado creado por el EI y dos años más tarde declaran el fin territorial del mismo con la captura de su último bastión, Al Baguz, en la frontera del país con Irak. Ese mismo año, a finales de 2019, el entonces presidente americano, Donald Trump, anuncia la muerte de su líder Al Baghdadi, ejecutado en el noroeste en una operación aérea y terrestre de la coalición estadounidense (La Vanguardia, 2019).

III. MARCO TEÓRICO

a. Teorías del surgimiento del Estado Islámico

De acuerdo con lo introducido en los objetivos del trabajo, en su obra *The New Arab Wars*, el autor Marc Lynch (2016: 211) identifica las siguientes tres teorías populares diferentes que habrían motivado la aparición del Estado Islámico en Siria e Irak, cada una relacionada con distintas posturas con especial relación con el conflicto de Siria y la intervención exterior en el mismo.

La primera sostiene que el régimen de Bashar al-Asad intencionadamente habría creado ISIS al liberar a decenas de yihadistas de prisiones sirias al comienzo de la insurrección en el país para tratar de socavarla. Esta teoría ha sido proclamada por los rebeldes sirios en contra del gobierno que creen que ISIS solo puede ser derrotado derrocando a al-Asad debido a que éste animó a los yihadistas a organizar su propio movimiento mientras que sus ataques únicamente se dirigían contra los insurgentes seculares ignorando a los yihadistas, dejando al mundo la elección entre enfrentarse a él o a estos últimos, lo cuál jugaría en su favor.

Opuesta a la anterior, la segunda teoría opina, por el contrario, que ISIS fue creado por los estados del Golfo y Turquía como parte de su campaña en contra de Asad, lo cual sostienen los seguidores de éste último. Sostienen su evidencia en las similitudes ideológicas entre Arabia Saudí e ISIS - ambos de la corriente suní del Islam y siendo dicho país el lugar de nacimiento del wahabismo, una de las vertientes más fundamentalistas de su religión y la raíz ideológica del Estado Islámico - observando un apoyo a los objetivos del EI por parte de las altas esferas religiosas saudíes. Además, también encuentran una relación tanto con otros países del Golfo como con Turquía, éste último con frontera abierta directa con Siria que ha permitido el traspaso de personas, dinero y armas a áreas controladas por el Estado Islámico, por lo que defienden que Asad debería ser el reconocido como verdadero aliado en la lucha contra el terrorismo en contraposición con los anteriores.

Por último, al margen de las anteriores centradas en hechos concretos, existe la teoría de que el surgimiento del grupo terrorista es la culminación de diferentes tendencias dentro del fundamentalismo islámico. Analizando la evolución del yihadismo de los últimos años y partiendo de los éxitos y fracasos de Al Qaeda, concluyendo que el Estado Islámico es un fenómeno global más que local, de manera que Siria e Irak habrían sido únicamente el lugar de entrenamiento y prueba a modo de experimento, pero que la organización se sostiene en décadas de una construcción extensa de redes yihadistas a nivel mundial formada desde comunidades online hasta numerosas reivindicaciones a lo largo de los años.

El análisis central de este trabajo buscará ver cual de estas teorías se ajusta más a la realidad y como guardan relación con diferentes teorías de Relaciones Internacionales

que se explicarán a continuación, dando un soporte teórico a cada una de ellas para luego corroborarlas con los hechos concretos.

b. Teorías de Relaciones Internacionales

En el siguiente capítulo se expondrán los argumentos que justifican cada una de las teorías del apartado anterior. No obstante, este trabajo buscará encontrar la raíz teórica de las mismas dentro de los distintos paradigmas de las Relaciones Internacionales y como cada una explica el terrorismo en el escenario internacional. Para ello, en este apartado se realizará un breve repaso de las ideas teóricas clave de cada una:

i. Neorrealismo

El Realismo es una de las teorías más tradicionales y antiguas, poniendo el foco en los estados como actores principales de las relaciones internacionales. Al estar todo al servicio del estado, los intereses nacionales prevalecen sobre lo demás, siendo un actor unitario y racional, puesto que siempre busca lo mejor para si mismo. Es por ello que la soberanía es inviolable, por lo que al no haber un líder superior en control a nivel internacional, los estados viven en una anarquía constante (Antunes & Camisã, 2017) en busca de un balance del poder.

Con el paso de los años esta teoría fue adaptada a la realidad moderna por Kenneth Waltz (1979) en lo que denominó neorrealismo o realismo estructural, en los que se hará hincapié para el análisis. Según él, los estados actúan según el poder relativo que tienen frente a otros estados en dicha estructura internacional anárquica, más que en base a su propia naturaleza humana. Al final el mundo bipolar de la Guerra Fría, Waltz describía que el paso a un mundo multipolar significaba que ahora la seguridad de los estados dependía no solo de sus propios esfuerzos internos, sino también de sus alianzas. Por ello cree que la base del panorama global está en el mantenimiento de dicha estructura y que si esta es transformada “la política internacional dejaría de ser política internacional y el pasado ya no serviría de guía para el futuro. (...) Los términos "política mundial" o "política global", por ejemplo, sugieren que la política entre Estados interesados en su seguridad ha sido sustituida por otro tipo de política o quizás por ninguna política” (Waltz, 2000: 6). Con respecto a esto, según la teoría del realismo “ofensivo” de John

Mearsheimer, lograr una hegemonía global es imposible, por lo que los países están condenados a vivir en una competición por el poder perpetua (Dunne & Schmidt, 2014)

ii. Neoliberalismo

A pesar de no profundizar en esta teoría en el análisis por el tema que acontece, es necesario realizar una breve explicación para ver la postura contraria a la anterior. Esta parte del liberalismo, que resalta la relevancia de actores no estatales en las dinámicas internacionales, desde las organizaciones internacionales o los grupos terroristas hasta los ciudadanos – precisamente para proteger a estos últimos resalta la importancia de la construcción de instituciones para limitar el poder de los estados y proteger las libertades individuales – así como la teoría de la paz democrática según la cual aquellos estados con democracia no tienden a luchar entre ellos (Meiser, 2017), lo que no excluye conflictos con otros que consideren no democráticos, como se verá en la ofensiva de Estados Unidos en contra de Irak.

El neoliberalismo por su parte se centra en como los estados se benefician de la cooperación – especialmente en el plano económico, siendo la prioridad aún por encima de la seguridad – gracias a la intervención dichas organizaciones internacionales (Salomon, 2002), explicando los procesos regionales de integración que se han dado en el mundo a lo largo de los años, a pesar de que esto conlleve una pérdida de parte de su soberanía. Además, mientras que los neorrealistas solían enfocarse en las guerras entre países, los neoliberales reconocen que en el contexto después de la Guerra Fría surgen numerosas nuevas amenazas para la seguridad – el terrorismo, las armas de destrucción masiva, el tráfico de drogas o las pandemias como el VIH, entre otras – que creen que no pueden ser confrontadas de manera unilateral, reforzando la necesidad de coordinación y cooperación, como fue el caso de la coalición creada por EE.UU. en su guerra contra el terror tras los ataques del 11-S (Lamy, 2014).

iii. Constructivismo

Esta teoría surge como alternativa a las dos clásicas anteriores, entendiendo que el mundo está construido socialmente, estando la realidad en un estado constante de reconstrucción y evolución de las ideas, las identidades y los conceptos en función de los actores del momento, de hecho analizando la creencia realista acerca del estado de anarquía del

mundo, los constructivistas opinan que eso sólo se da si los estados hacen que lo sea, pudiendo ser interpretado de distinta manera según el significado que se le de. Además, entienden que la “identidad” de los estados no es más que otra construcción social que depende de su interacción con otros actores, lo cual fijará sus intereses, pudiendo evolucionar a lo largo del tiempo (Theys, 2017).

En comparación con la teoría de la elección racional explicada al inicio de este trabajo para entender el fundamentalismo religioso y como aquellos que se mueven por unos valores sagrados no siguen dicha teoría – la cual apoyarían tanto el neorrerealismo como el neoliberalismo –, el constructivismo también es una teoría social pero no es sustantiva, puesto que no cree que haya unos actores delimitados o una estructura normativa. En su lugar, los constructivistas ponen el foco en la conciencia humana basada en valores colectivos desde símbolos, el lenguaje, reglas sociales o el conocimiento (Barnet, 2014), por lo que todo depende de en que manera interactúen las personas en base a estos, y, en consecuencia, los estados, para formar la estructura en la que se basa el sistema internacional. En este contexto, según Alexander Wendt, el dilema de la seguridad global está marcado por la falta de confianza de los estados con respecto a las intenciones de los demás (Baylis, 2014), lo que los lleva a actuar siempre priorizando sus propios intereses y supervivencia.

Otros enfoques que podrían haberse utilizado para el posterior análisis del terrorismo son, por un lado, el postcolonialismo, el cual analiza la gran divergencia que existe actualmente en las dinámicas de poder y acumulación de riqueza entre los países, provocado en parte por los países Occidentales que habrían marginalizado al resto del mundo imponiendo su poder y sus ideas sobre los demás (Nair, 2017), ante lo que ISIS se habría presentado como un proyecto postcolonial para combatir dicha situación. Por otro lado, la teoría de la securitización es utilizada a menudo para entender el contraterrorismo en este caso, pues justifica la intervención tanto a nivel social, militar o político contra todo aquello que sea considerado una amenaza para la seguridad de un estado, aunque aclara que el nivel de amenaza percibido depende de aquel que le otorgue el estado según sus prioridades (Eroukhmanoff, 2017), que explicaría el argumento mencionado anteriormente de como los neorealistas creían que Estados Unidos estaba incrementando la percepción de la amenaza islámica a su favor en la guerra de Irak.

IV. CONTEXTO SOCIAL Y POLÍTICO

a. División entre Sunismo y Chiismo

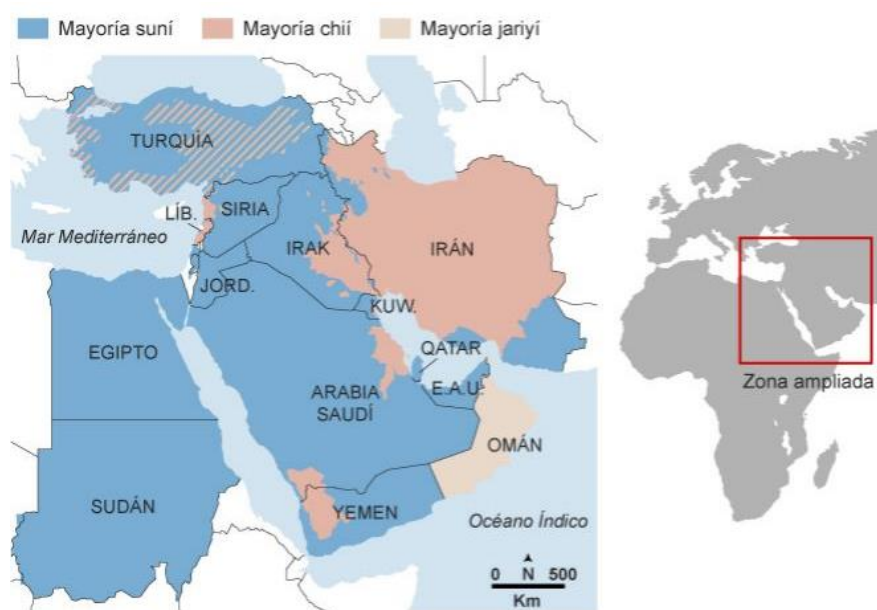
Desde la muerte de su profeta Mahoma, el Islam se ha dividido entre dos grupos mayoritarios suníes y chiitas, además de otras ramas como el jariyismo, que ha desencadenado numerosos conflictos a lo largo de la historia en el mundo musulmán. No obstante, dicho cisma se debe únicamente a un debate biológico acerca de la descendencia del profeta y sobre a quién se debía transmitir el poder espiritual y político. Mientras que los primeros consideraron que su sucesor debía ser su suegro Abu-Bakr – nombre que adoptaría el primer líder del Estado Islámico, por su ideología suní, Abu Bakr al-Baghdadi en su honor –, los segundos defendían que el heredero legítimo era su yerno Alí, marido de su hija Fátima – en su honor reciben su nombre los alauitas, confesión practicada en el norte de Siria con lejanas influencias chiitas y que constituyeron el Partido Baaz en dicho país (Luizard, 2015). Además, los suníes - cuyo nombre proviene de la *Sunna*, “la tradición del Profeta” (Zomosa, 2003: 67), uno de las tres fuentes sagradas del Islam junto con el Corán y la Sharia - consideran el libro sagrado como un manual de acción, mientras que los chiitas han llegado a glorificarlo, así como a considerar la infalibilidad de la figura del Imán (Saghieh, 2010), como es el caso del líder religioso de Irán, el Ayatolá, convirtiendo ambos en valores sagrados como los que se explicaban anteriormente.

La división entre ambas ramas ha conllevado diferencias sociales - los habitantes de la mayoría de las ciudades son suníes, mientras que los chiitas tradicionalmente han vivido en zonas más rurales - y políticas - históricamente los eruditos suníes han priorizado el mantenimiento del poder, afirmando que “un gobernante despótico es preferible al caos y a la discordia” (Saghieh, 2010: 121), mientras que los chiitas se han centrado en la búsqueda de la sociedad ideal y la justicia. Actualmente, la rama suní predomina en el mundo, abarcando a más del 80% de los musulmanes, cuyo principal bastión es Arabia Saudita, y expandida asimismo por Afganistán, Kuwait, Pakistán, Emiratos Árabes Unidos, Jordania, Turquía, Catar, Libia, Egipto, Yemen, Túnez y Siria, destacando que en el último a pesar de tener población mayoritariamente suní el gobierno es chiita, parte de la causa del incesante conflicto actual en el país.

Por otro lado, los chiitas se encuentran principalmente en Irán, país en el que tiene más fuerza, Irak, Baréin, Azerbaiyán y el Líbano (RT, 2015), siendo este último el lugar

de origen del grupo terrorista también chiita Hezbolá, en contraposición a Al Qaeda e ISIS, ambas suníes. Estas diferencias entre ambas confesiones son parte de las causas que han convertido a Oriente Medio en una de las regiones más inestables del mundo, a lo que se añade debido a la debilidad del Estado-nación y la ausencia de cohesión social (Saghieh, 2010). En el mapa a continuación podemos ver como se extienden ambas confesiones actualmente en la región:

Figura 3. División geográfica de las ramas del Islam en Oriente Medio



Fuente: Meneses, 2016

Para este trabajo es conveniente profundizar en la rama sunita, concretamente en las vertientes del salafismo y el wahabismo. En primer lugar, es necesario distinguir entre las cuatro grandes escuelas teológicas en las que se divide esta rama del Islam: Malekí, Chafeí, Hanafí y Hanbalí. La última se trata de la más rigurosa de las cuatro debido a que solo admite el Corán y la Sunna como fuentes legítimas de derecho y habría sentado las bases de la corriente política sobre la que residen los movimientos yihadistas “al proponer la Sharia y el Califato como principales argumentos de un discurso político que buscaba conformar un modelo “perfecto” de sociedad regido de acuerdo con la ley divina” (Saad, 2018: 107). De dentro de esta se enmarcan los salafistas, escuela que surge en el siglo XIX en oposición a la expansión de las ideas de Occidente y que condena la libre interpretación

de los textos sagrados (Lorenzo-Penalva, 2014). A pesar de oponerse en teoría a la violencia, la interpretación literal y estricta de dichos textos ha sido utilizada por ciertos seguidores como arma de radicalización, siendo la base de grupos terroristas como ISIS. Por otro lado, el wahabismo, también adscrito a la misma escuela y con similares características en cuanto a la literalidad de la religión, surge un siglo antes que la anterior bajo el pretexto de que “el declive de los países musulmanes frente a occidente es causa del olvido del mensaje original del Islam” (Lorenzo-Penalva, 2014: 7). Esta ideología está particularmente extendida por Arabia Saudí, debido a las conexiones entre su fundador Muhammad ibn Abd al-Wahhab y la Casa de Saúd, la familia real de dicho país. A menudo el Reino ha sido criticado por ello debido a que ha colaborado en su propagación global mediante la construcción de mezquitas, entrenamiento de líderes religiosos, publicación de obras literarias o asistencia económica (Suárez, 2016), que muchos ven como una colaboración indirecta al enaltecimiento del terrorismo al ser usada en la radicalización de muchos musulmanes suníes, debido a que tanto Al Qaeda como el Estado Islámico tienen su origen en la escuela hanbalí de salafismo yihadista.

b. Guerras de Irak y Siria

Como ya se ha explicado en el origen del Estado Islámico de Siria e Irak (en adelante ISIS), el grupo emergió ante la oportunidad del colapso de ambos países – el primero por los conflictos originados tras la llegada de la primavera árabe en 2011 y el segundo, años antes, a raíz de la ocupación del país por Estados Unidos en 2003 – que acabarían en la desintegración de los mismos, a la par que se desencadenaban conflictos confesionales (Luizard, 2015), así como insurgencias, que aún se siguen sin resolver. Oriente Medio es una región de gran interés geoestratégico y económico para muchos actores internacionales, por lo que vamos a analizar brevemente las causas y consecuencias de ambos conflictos y como escalaron al panorama mundial para poder contextualizar el análisis posterior.

- *Guerra entre Irak y EE.UU. y posterior insurgencia suní en el país*

En respuesta al ataque del 11 de septiembre en Nueva York por Al Qaeda, el gobierno norteamericano incluiría en lo que denominó el ‘eje del mal’ a Irak, Irán y Corea del Norte, a lo que más tarde añadirían más país, por su supuesto apoyo al terrorismo, comenzando lo que se conoció como su ‘Guerra contra el Terror’. Dos años más tarde, en

2003, Estados Unidos decide lanzar una ofensiva contra Irak para derrocar al Parido Baaz de Saddam Hussein – suní, a pesar de ser un país de mayoría chiita – alegando que éste tenía conexiones con a Al Qaeda, así como por la supuesta tenencia de armas de destrucción masiva, pretendiendo que el fin del régimen se tradujera en democracia y paz en la región. De esta forma, el gobierno americano pretendía ayudar a instaurar un gobierno democrático que incluyera a todas las comunidades étnicas y religiosas, tanto chiitas como suníes, así como kurdos, a la vez que el mismo se beneficiaba al asentar a sus tropas en territorio Irakuí, posibilitando un mayor control del Golfo Pérsico (Bassil, 2012).

No obstante, las consecuencias de la guerra y la desaparición de Saddam Hussein supusieron un aumento de la inseguridad y el caos debido al aumento de ataques terroristas - tanto dentro, en contra de la invasión americana y en forma de violencia sectaria, como fuera del país, incentivados por Bin Laden que llamaba al levantamiento en contra de los regímenes musulmanes por su apoyo en la guerra - así como asaltos, asesinatos, secuestros, conllevando a su vez una crisis humanitaria a gran escala. Por ello, aún habiendo finalizado la guerra, Estados Unidos decidió que mantendría sus tropas en dicho territorio, aún sin la aprobación del Consejo de Seguridad, para tratar de mantener la estabilidad del gobierno de transición que había creado y tratar, lo que supuso un empoderamiento de el poder político chiita – aprobando una nueva constitución aprobada al 75% por las fuerzas chiitas y kurdas – (Bassil, 2012), con el consecuente aumento de influencia de Irán en la región.

Algunos de los principales autores americanos de la teoría neorrealista se opusieron a esta guerra por considerarla innecesaria al observar que Estados Unidos estaba dañando su propio poder en el escenario global a la vez que parecía estar “inflando” la percepción de la amenaza terrorista, puesto que la contención previa de Irak estaba funcionando y por ello creen que no había una racional estratégica que lo justificara. Por otro lado, los neoliberales también se mostraron críticos con la intervención, puesto que Estados Unidos estaría desvirtuando la influencia y, sobre todo, la legitimidad de las instituciones que habían conseguido actuar satisfactoriamente durante la primera guerra del Golfo, así como en Afganistán, tratando de mantener la seguridad regional (Lamy, 2014).

El auge de los movimientos sunitas en contra de la mayoría chiita, provocados por la reciente creación del Estado Islámico en Irak, dio origen a una serie de guerras confesionales en el país, dividiéndolo en tres facciones: el gobierno chiita de Bagdad reconocido por la comunidad internacional, el gobierno regional kurdo, y el EI que contaba con el apoyo de las tribus suníes (Luizard, 2015), que le otorgaban legitimidad sobre sus territorios. La insurgencia suní inicialmente se originó por antiguos seguidores del partido Baaz, aunque fue desembocando en numerosas facciones que mezclaban el nacionalismo suní con un mayor o menor grado de orientación islamista. Apoyadas por los medios árabes – destacando al-Jazeera, perteneciente al gobierno de Qatar –, reclamaban que el nuevo gobierno chiita apoyado por Estados Unidos suponía una especie de ocupación iraní (Lynch, 2016), por lo que la insurgencia recibió un gran apoyo regional, que fue aún más reavivada con la oleada de la Primavera Árabe.

Al tiempo de la sucesión de los movimientos populares en la región, alrededor de 2013, el presidente iraquí chiita Maliki no reconocía como la exclusión de la minoría sunita en la política del país estaba fomentando la insurgencia iraquí y suní, imposibilitando cualquier compromiso político puesto que éstos últimos se levantaron en contra de lo que denominaban un régimen “irremediablemente sectario y corrupto” (Lynch, 2016: 217). Estos suníes locales optaron por mostrar su apoyo al Estado Islámico para enfrentarse al gobierno, el cuál en medio de la crisis en el país llegó a tomar la ciudad de Mosul, conquista que supuso la disolución de las Fuerzas de Seguridad iraquíes y la consecuente expansión yihadista por las zonas suníes. Dicha conquista supuso uno de los momentos álgidos del EI, estableciendo su estructura de gobierno que se expandiría hasta la vecina Siria, y es que es posible que “la insurgencia iraquí nunca se habría reavivado sin la apertura proporcionada por la guerra civil Siria (...) que se convirtió en un importante punto de tránsito y logística con armas y hombres de fácil contrabando a través de la frontera” (Lynch, 2016: 213).

- *Primavera Árabe y guerra civil en Siria*

La llegada del movimiento de la Primavera Árabe al país en 2011 rápidamente escaló de una protesta pacífica a una guerra civil muy violenta y sectaria - suscitada por la alta represión del gobierno contra su propia población - alcanzando un plano no solo regional, sino global, por la intervención de numerosas potencias interesadas en el conflicto por la

posición clave de Siria Oriente Medio gracias a sus recursos energéticos y su localización estratégica. Para explicarlo es necesario tener clara la división de los distintos bandos enfrentados, como podemos ver a continuación:

Figura 4. Combatientes y aliados en el conflicto en Siria



Fuente: Rodríguez, 2019

Por un lado, el gobierno sirio liderado por el partido también Baaz de Bashar al-Asad, aunque de ideología chiita – a pesar de que los sunitas suponen el 74% del país (Hasheni, 2013) –, recibe apoyo incondicional del gobierno Iraní y de la milicia libanesa Hezbolá, precisamente por pertenecer a la misma rama del Islam. Estos buscan el mantenimiento del régimen, “evitando una posible transformación social que perjudique sus posiciones adquiridas o una campaña sistemática de presión sectaria contra la minoría chiita y otras minorías aliadas” (Ghotme, Garzón & Cifuentes, 2015: 18). Es por ello, que un eje táctico sunita se ha erigido en apoyo de la oposición, liderado por Arabia Saudí, Qatar y Turquía fundamentalmente – aún con divisiones internas –, con apoyos frecuentes de Estados Unidos, puesto que sus intereses regionales se ven amenazados por el gobierno central del país. Esta coalición apoya no solo a rebeldes sirios seculares, principalmente el Ejército Libre de Siria, sino también a facciones islamistas como el Frente Islámico,

formado por grupos no afiliados a Al Qaeda, a pesar de que también buscan la creación de un Estado Islámico. Los grupos islamistas juegan un papel importante en el conflicto mediante algunas organizaciones como el Frente al-Nusra que se encuentran bajo el espectro de Al Qaeda, así como el Estado Islámico (Ghotme, Garzón & Cifuentes, 2015), aunque a diferencia del Frente Islámico que se centra en el plano nacional y el derrocamiento del gobierno central, éste último busca trasladar al plano global, llamando a todos los yihadistas a unirse en su lucha. No obstante, la amplia diversidad de frentes abiertos en contra de al-Asad, a lo que se añade el pueblo kurdo, ha supuesto una falta de unión en la oposición, provocando que el conflicto continúe hasta la actualidad.

A medida que el conflicto iba escalando, cada vez que un bando realizaba un ataque, se producía una respuesta aún mayor por parte del contrario y sus aliados para mantener el equilibrio, convirtiéndolo en cada vez más sectario y sin ningún fin a la vista. Los yihadistas se beneficiaron de esta oleada de violencia y devastación causada por la guerra, puesto que, a solo seis meses del estallido de la misma, el Estado Islámico de Irak ya estaba enviando combatientes al otro lado de la frontera para combatir, por un lado, al régimen opresor chiita y, por otro lado, a los poderes occidentales y regionales que desde su punto de vista estaban de nuevo interviniendo para imponer sus propias ideas e intereses. Las potencias a su vez llevaron a cabo un apoyo armamentístico y económico a diversos grupos, por un lado Irán y Hezbolá contribuían con milicianos chiitas y fuerzas iraníes, mientras que los países del Golfo comenzaron a financiar mediante sus redes privadas a diversas facciones islamistas e incluso fomentaron la formación de una nueva alianza yihadista, *Jaysh al-Fateh* (Lynch, 2016). Los resultados de las contiendas cada vez suponían más víctimas y destrucción, pero ningún atisbo de victoria o intentos de paz o negociación.

Esta radicalización del conflicto comenzó a preocupar al gobierno americano que, aún apoyando a las fuerzas rebeldes de la oposición, observaba como “la insurgencia armada se estaba convirtiendo rápidamente en un campo de lucha yihadista, y que sus aliados regionales estaban fomentando las peores tendencias. También comprendieron que era poco probable que la insurgencia derrocará a Asad por sí sola” (Lynch, 2016: 190). No obstante, serían precisamente los rebeldes sirios los que culparían a Estados Unidos de la rápida islamización de la insurgencia por no haber intervenido antes y con más decisión y recursos, como habían hecho en Irak, Libia o Afganistán precisamente

para tratar de frenar esos movimientos (Lynch, 2016). Aún así, la radicalización provendría de una suma del amplio flujo de armas, dinero, combatientes y apoyo político proporcionado por los actores externos de todos los bandos de la contienda, así como de la sucesión de guerras en la región que convirtió a estos países en “estados fallidos”.

V. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

Como ya se ha explicado en la introducción de este trabajo, se va a tratar de realizar una aproximación a las motivaciones del origen del Estado Islámico, por un lado, desde un enfoque neorrealista, en el que prima la seguridad nacional – analizando las perspectivas enfrentadas de los estados involucrados en la guerra civil de Siria, cada uno acusando al contrario de facilitar la emergencia y actuación de ISIS –, y por otro lado la teoría constructivista, que radica en la evolución de factores ideológicos para explicar la realidad como resultado de procesos de construcción social – pasando del plano local al global, entendiendo el surgimiento de ISIS como una acumulación de tendencias basadas principalmente en el fundamentalismo islámico y su concepción de los valores sagrados, que explicarían la reivindicación de su propio Estado Islámico.

a. Neorrealismo: teoría de seguridad nacional

Tanto realistas como neorrealistas conciben dos estrategias que los estados tienden a utilizar para garantizar su seguridad nacional: por un lado el equilibrio de poder entre los distintos actores, puesto que al fin y al cabo entre sus prioridades se encuentra el mantenimiento de su soberanía y tratar de contrarrestar la influencia externa mediante alianzas y luchas de poder, y, por otro lado, la disuasión mediante el uso justificado de la fuerza, entendida desde la idea de que el fin justifica los medios. De acuerdo con lo explicado anteriormente en la definición de esta teoría, en un contexto de anarquía a nivel internacional la guerra es considerada como una “herramienta necesaria para la gestión del Estado en un mundo imperfecto y los líderes deben utilizarla cuando es en interés nacional” (Antunes & Camisã, 2017).

Precisamente el Estado Islámico que se concibe a si mismo como un estado y comparte algunas de sus características, habría aprovechado precisamente la situación de anarquía de Oriente Medio tras las fallidas revueltas populares y la sucesión de conflictos

para arrastrar a potencias externas a involucrarse en una dinámica de escalada de guerras constante (Beer & Hariman, 2018) y obligados a enfrentarse unos a otros con el fin de restaurar los equilibrios de poder y mantener el *status quo* en la región, haciendo alusión a la “trampa Daesh”, previamente mencionada como parte de la evolución del EI. En el contexto de la guerra civil siria las facciones sunita y chiita, históricamente enfrentadas, buscan la victoria – y, más importante, la caída del bando contrario – para aumentar su esfera de influencia e imponer su hegemonía en la región. Incluso, a pesar de mantener alianzas internas dentro de ambos bandos, cada uno se mueve por sus intereses individuales, por lo que en un entorno de ‘todos contra todos’, parece que todo vale, incluso aliarse con una organización terrorista del calibre del EI, o al menos eso trataran de demostrar ambos bandos con respecto a su adversario.

i. ISIS creado por el régimen Bashar al-Asad

Los rebeldes sirios y la población mayoritaria en contra del gobierno argumentan que habría sido el propio presidente el que habría promovido la reagrupación de yihadistas en torno a la nueva organización del Estado Islámico. A continuación, se expondrán los distintos argumentos que sostienen dicha hipótesis, iniciada en la base de que el gobierno liberó de prisiones sirias a numerosos líderes terroristas al iniciarse las revueltas populares en el país, así como su falta de apoyo a la coalición internacional creada para acabar con el EI en su propio territorio, así como la financiación del mismo mediante la compra de petróleo.

En 2011, el 47% de la población siria vivía por debajo del umbral de la pobreza, el 25% de jóvenes estaban en paro, y más de la mitad de la población rural dependía de la agricultura como fuente de supervivencia, algo que también habían alertado años antes las Naciones Unidas de que alrededor de 2 millones de sirios no tenían acceso a servicios básicos (Zelin & Alrifai, 2015). La ineficiencia del gobierno para llevar a cabo reformas económicas e institucionales llevó a su población a sumarse a la oleada de protestas populares que inundaban Oriente Medio, aunque en este caso fueron duramente reprimidos por el gobierno en el poder, que encarceló a numerosos protestantes y ejerció una violenta respuesta sobre la población que rápidamente escaló a una guerra civil.

La comunidad internacional y numerosos líderes de la oposición ejercieron presión sobre el gobierno para que liberara a los cientos de detenidos injustamente que

habían sido encarcelados, a lo que el gobierno respondió con una amnistía de la que liberó numerosos presos en mayo de 2011. No obstante, éstos no se corresponderían con los presos políticos sino con peligrosos islamistas, principal razón por la que la mayoría de facciones de la oposición, alentadas por sus patrocinadores de los países del Golfo y Turquía opuestos frontalmente a Al-Asad, defenderían desde entonces que el régimen habría creado ISIS al dejarlos libres mediante lo que sería “una táctica intencionada para inundar el hasta entonces pacífico movimiento de protesta con yihadistas violentos que, en última instancia justificarían su represión” (Lynch, 2016: 213).

Es necesario remontarse a la guerra de Irak en 2003, dado que existen las teorías de que las agencias de seguridad sirias habrían mandado a islamistas insurgentes al país para luchar contra la invasión estadounidense – utilizando a su favor una de las acepciones de la *yihad* de oponerse a la invasión de fuerzas externas en el mundo islámico, como se explicó en uno de los apartados iniciales de este trabajo – por miedo de que Siria se convirtiera en el próximo objetivo de Estados Unidos (Sands, Vela & Maayeh, 2014). Al finalizar la guerra y volver a Siria, esos mismos islamistas, en su mayoría suníes, serían encarcelados por miedo a que supusieran una amenaza para la estabilidad del régimen chiita. Fue precisamente en dichas cárceles donde se llevó a cabo una amplia radicalización, debido en parte a las torturas por parte de los oficiales del gobierno, como explicaría el sirio Tarek Alghorani sentenciado en 2006 por los contenidos de su blog opuestos al régimen, originalmente el 90% de los presos eran musulmanes corrientes, pero su cárcel se convertiría en “una academia para combatientes radicales Salafistas” (Cordall, 2014). Es por ello que culpa al gobierno no solo de haber abierto la puerta a dichos extremistas, sino que además habría facilitado su creación y organización.

Entre los liberados más polémicos de la prisión de Sednaya destacan Amr ‘Abu Atheer’ al-Absi, líder de los secuestros de ISIS y reclutador de yihadistas europeos, Abu Khaled al-Suri, mensajero de Bin Laden y fundador de *Ahrar al-Sham*, Hassan Abboud, también líder de *Ahrar al-Sham*, y Zahran Alloush, de *Jaish al-Islam* – ambas organizaciones aliadas de Al Qaeda (Spencer, 2016), aunque como se verá en el siguiente apartado dichas organizaciones serían posteriormente apoyadas por los países del Golfo. Mediante la liberación de alrededor de 1500 presos, el gobierno supuestamente habría buscado deliberadamente convertir la protesta pacífica en una violenta rebelión, para así poder presentarse como la mejor alternativa tanto para la comunidad internacional como

para la población y a su vez justificar los ataques violentos e indiscriminados contra todos los rebeldes, llamando terrorista a todo el que se enfrentara al régimen para así argumentar que él también sólo luchaba contra Al Qaeda. De hecho, el oficial militar jordano Fayez Dwairi argumentaba que éstos fueron liberados al inicio de la revolución por recomendación del cuerpo de inteligencia sirio que habrían convencido al presidente bajo la premisa de que haría un buen trabajo para ellos puesto que las ventajas de dejarles salir serían mayores a las desventajas, ya que así convencerían al mundo de que estaban combatiendo el terrorismo islamista, presentándose Al Assad como un aliado potencial en lugar de un enemigo. De esta forma, consiguieron arrastrar a tanto a países árabes como occidentales a una guerra sectaria y con diversos frentes, que rápidamente escalo al ámbito regional, e incluso global, suponiendo para el régimen mayores posibilidades de supervivencia que si hubieran permitido la continuación de las potencias pacíficas que habrían tenido como posible consecuencia su derrocamiento, así como la democratización del país, como estaba ocurriendo en otros estados de la región (Sands, Vela & Maayeh, 2014).

Llama la atención que, a pesar de ser de ideología chiita, el gobierno de Bashar al-Asad estuviera supuestamente aliado con insurgentes sunitas, dado el supuesto enfrentamiento histórico entre ambas ramas del Islam. No obstante, ya en la década de los 2000 facilitó la insurgencia suní en Irak como se ha mencionado anteriormente, desafiando al por aquel entonces gobierno local también chiita, el cual se encontraba bajo la esfera de influencia de Irán, principal aliado de Siria desde hace décadas, a pesar de que difieren en que el gobierno del primero es teocrático, mientras que el partido Baaz del segundo es de naturaleza secular. Estos no son los únicos casos en los que Siria apoya estas facciones, puesto que también mantiene una alianza con Hamás, grupo palestino suní (Ghotme, Garzón & Cifuentes, 2015). De hecho, durante la guerra civil no dudaría en justificar ataques de los rebeldes suníes contra oficiales alauitas chiitas de su propio gobierno, como símbolo de nacionalismo para sacrificarse por el bien de la nación y el régimen (Sands, Vela & Maayeh, 2014).

Bashar al-Asad descartó unirse a la coalición internacional liderada por Estados Unidos junto con los estados del Golfo en contra del EI, alegando en una entrevista en la BBC que “no podemos estar en alianza con el país que respalda el terrorismo (...) la fuente de esta ideología de Estado Islámico, y de otros grupos afiliados a Al Qaeda, son

los wahabí, que han sido respaldados por la familia real en Arabia Saudita" (BBC, 2015). No limitándose a no unirse a la coalición, el gobierno sería también acusado de colaborar directamente con el grupo terrorista, especialmente en el caso de la toma de Alepo por el EI, debido a que al-Asad no actuó al respecto cuando éstos lanzaron una ofensiva contra la población y los rebeldes, a los cuáles sí atacó también el gobierno. De hecho, el líder de uno de los principales grupos de la oposición en el exilio, Khaled Khoja, acusó al presidente de “desplegar sus aviones de guerra como una fuerza aérea para ISIS” (Barnard, 2015), debido a que los ataques aéreos por parte del gobierno se intensificaron, matando decenas de civiles y rebeldes, suponiendo una oportunidad para el EI para aprovechar la debilidad de la zona tras los bombardeos y poder finalmente tomarla, dado que llevaba tiempo reclamándola. Esta era de especial relevancia debido a que era capital comercial de Siria y una de las ciudades más grandes hasta que se convirtió en un enclave para el reclutamiento y tránsito de militantes (Sands, Vela & Maayeh, 2014) gracias en parte a su localización estratégica al norte en la frontera con Turquía, inicialmente dividida entre control estatal y de los insurgentes no afiliados a los grupos extremistas.

Otro argumento a favor de la teoría de la conexión entre el régimen y la organización son los acuerdos de petróleo entre ambas. Antiguos miembros de ISIS habrían admitido que sus líderes negociaban directamente la venta de petróleo a su supuesto enemigo, el cual a su vez lo utilizaría en las “bombas de barril” – barriles llenos de explosivos proyectados desde helicópteros que según una organización defensora de derechos humanos se habrían utilizado para “atacar deliberada y despiadadamente a civiles en zonas de predominio opositor, utilizando estas armas de forma indiscriminada” (BBC, 2015), algo que al-Asad siempre ha negado. Dichos acuerdos multimillonarios supondrían una de las mayores fuentes de financiación del grupo terrorista, llegando a alcanzar los 40 millones al mes en ingresos de petróleo, de los cuales el 72% provendrían supuestamente directamente del régimen y de empresarios relacionados con el mismo, ya que se estima que les comprarían alrededor de 20,000 barriles al día (Speckhard & Yayla, 2016). Además, se cuestionaba porque el gobierno no utilizaba su poder para cortar la electricidad del Califato o su acceso a internet, lo cual impediría su actividad significativamente. No sólo no se lo impedía, sino que de hecho algunos desertores afirmaron que el enviaban ingenieros y especialistas para “reparar los oleoductos y los dispositivos de bombeo para poder distribuir y vender el petróleo al régimen” (Speckhard

& Yayla, 2016). Estados Unidos, posiblemente consciente de la situación, lanzó una serie de ataques aéreos de la coalición en 2016 contra los yacimientos, destruyendo más del 30% de su infraestructura. Por otro lado, algunos informes indican que Jabhat al-Nusra también tendría diversos acuerdos con el régimen para transportar petróleo a la costa para su exportación, el cuál habría obtenido después de tomar una serie de yacimientos petrolíferos al este del país en 2012 (Sands, Vela & Maayeh, 2014).

Durante el transcurso de la guerra el gobierno sirio ha continuado a utilizar diversos grupos terroristas estratégicamente para apalancar su poder político y militar, destacando entre otras cosas su actividad facilitadora del movimiento de las tropas de ISIS por diversas zonas del país en numerosas ocasiones como en 2018 cuando, “Las fuerzas del régimen transportaron más de 400 combatientes del ISIL desde el desierto cerca de la ciudad de Albu Kamal (...) La controvertida medida tenía dos propósitos distintos: limpiar de combatientes del ISIL la zona de Al-Bukamal, donde las milicias respaldadas por Irán tienen una fuerte presencia, y, quizás más importante, construir un caso más fuerte para la recaptura de Idlib”. Además, ha sido muy efectivo en proyectar al mundo las atrocidades cometidas por el Estado islámico, para presentarse a si mismo como una víctima más y que sus numerosos ataques pasen desapercibidos. No obstante, según la Red Siria para los Derechos Humanos que el 91,4% de las víctimas civiles desde el inicio del levantamiento hasta 2020 fueron causadas por el régimen de Assad y sus aliados, incluyendo iraníes y rusos, mientras que, sorprendentemente, ISIS sólo supondría un 2,2% del total de dichas víctimas (Speckhard & Ellenberg, 2020). Esto último se explicaría debido a que el EI ha dirigido sus ataques principalmente hacia otros bandos contrarios por su relación con otras potencias externas o para expandirse por nuevos territorios, pero no a tantos civiles, puesto que en ese sentido estaban más centrados en reclutar más fieles para su causa, mientras que las fuerzas de Asad parecen haber buscado maximizar el número de víctimas civiles para asegurar la sumisión y apoyo de la población por miedo a los ataques, aunque ésto a largo plazo supuso otro alentador para la radicalización de éstos, proporcionando “legitimidad, santuario y mano de obra a Al Qaeda” (Katz & Carpenter, 2019).

En definitiva, si bien es cierto que Asad se ha beneficiado estratégicamente de la emergencia de los grupos islamistas como alternativa contra la que sus oponentes concentren sus fuerzas, crear el movimiento desde cero estaría fuera de sus posibilidades

(Lynch, 2016), además de que llegaría a escapar de su control en el punto en el que varias provincias llegaron a estar bajo control exclusivo yihadista, al-Nusra en Idlib e ISIS en al-Raqa y Deir al-Zour (Zelin & Alrifai, 2015), lo cual contravenía sus propios intereses. Aún así, al-Asad parece seguir manteniéndose victorioso durante toda la contienda, puesto que diez años después de su inicio continúa en el poder, a medida que la comunidad internacional se ha encargado de derrocar paulatinamente al Estado Islámico en su territorio.

Las acciones de al-Assad se entienden como parte de una *realpolitik*, definida como “política basada en criterios pragmáticos, al margen de ideologías” (RAE, 2021b), entendiendo que priorizan los intereses nacionales y de poder, sobre el resto de ámbitos como el económico o religioso. Como se ha explicado, al-Asad no habría tenido problemas para dejar de lado la defensa de su ideología chiita al establecer relaciones comerciales con el Estado Islámico, o militares con Hamás, ambos grupos de naturaleza suní (Ghotme, Garzón & Cifuentes, 2015). Además, parece haber priorizado en todo momento el mantenimiento de su régimen, a costa de permitir, o al menos no enfrentarse encarecidamente, a las acciones de ISIS en su territorio, por su poner un arma indirecta contra las potencias que querían derrocarlo.

ii. ISIS creado por los estados del Golfo y Turquía

En contraposición a los argumentos anteriores, los partidarios del régimen, así como el propio gobierno sirio y algunos de sus aliados como Irán, alegan que la creación del Estado Islámico fue motivada por los países del Golfo – principalmente Arabia Saudí y Qatar – así como por Turquía, debido a que éstos habrían estado financiando ampliamente a los grupos terroristas y mantendrían lazos ideológicos con ellos, optando por apoyarles con el fin de acabar con el presidente sirio. Si bien es cierto que desde el inicio del conflicto estas potencias, junto con Estados Unidos y otros países de la región y de occidente, han apoyado a los rebeldes sirios de la oposición, es cuestionable si en ciertos momentos han mantenido relación con el EI. Por ello en este apartado se van a analizar los argumentos que soportan esta teoría en general, así como aquellos casos en particular que guardan relación con los intereses de cada uno de los tres estados mencionados.

El bando de la oposición está liderado en el plano político por la Coalición Nacional Siria de sunitas moderados, reconocidos por países como Estados Unidos como

el “representante legítimo del pueblo sirio” (Ghotme, Garzón & Cifuentes, 2015: 18), y en el plano militar por el Ejército Libre de Siria (ELS en adelante), a los que también apoyan diversos grupos islamistas sunitas, supuestamente no afiliados con Al Qaeda. El problema con éstos últimos radica en que entre ellos se encuentra el Frente al-Nusra, que como se explicó en apartados anteriores fue declarado como parte del Estado Islámico en su expansión de Irak a Siria y, si bien ambos grupos se separarían por divisiones internas en cuanto a sus respectivos objetivos, Estados Unidos lo designaría como movimiento terrorista en 2012 por su conexión histórica como Al Qaeda. Sin embargo, en un inicio sus aliados en la región no lo reconocerían como tal pues lo consideraban como un aliado eficaz en su lucha contra Bashar al Asad (Lynch, 2016). Estos países desde el principio se mostraron a favor de armar a la insurgencia no solo para derrocar al régimen, sino también para frenar la expansión de influencia del régimen chiita de Irán o de la milicia libanesa Hezbolá.

La controversia en torno al apoyo de los mismos de ciertos grupos terroristas se incrementó con la creación por parte de Arabia Saudí en 2015 de *Jaysh-al-Fateh* – traducido como ‘Ejército de la Conquista – formada por miembros de Ahrar al-Sham, organización salafista menos extrema pero también de denominación yihadista, así como con conexiones con al-Nusra, lo cual preocupaba al gobierno estadounidense. Este crecería gracias a numerosas donaciones de países del Golfo, en términos de armas y financiación, justificadas por “su combinación de salafismo y eficacia militar” (Lynch, 2016: 195), a diferencia de los grupos rebeldes seculares – principalmente la Coalición Nacional y el ELS – que únicamente recibirían asistencia “no letal”, como alimentos, medicina, vehículos o sistemas de comunicación (Ghotme, Garzón & Cifuentes, 2015). Como se explicó en el apartado anterior, la oposición culpa a l-Asad de liberar yihadistas de presión, pero precisamente algunos de ellos se corresponderían con los líderes de *Ahrar al-Sham*, y *Jaish al-Islam*. El reconocido respaldo de los países del Golfo sobre estos – también fundamentado sobre su ideología wahabí compartida por estados como Arabia Saudí y Qatar – daría lugar a una mayor expansión del islamismo extremo entre la población suní, especialmente en áreas rurales, tradicionalmente más conservadoras, lo que daría lugar a que facciones como el ELS tuvieran mayores dificultades para expandirse por la falta de armas y dinero. No obstante, debido a la presión ejercida por Occidente que buscaba reforzar a las facciones de la oposición más moderadas, estas

organizaciones se vieron obligadas a realizar determinadas confesiones y retratarse de ciertos aspectos de su ideología más radical poder mantener dichos apoyos, destacando el cambio de acciones en sus líderes como los casos en que “Zahran Alloush desmintió parcialmente las amenazas que había hecho a las minorías musulmanas de Siria, como los alauitas y los chiitas. Hassan Abboud concedió entrevistas para convencer a los gobiernos occidentales de que podían hacer negocios con él” (Spencer, 2016), simulando así, al menos en teoría, una desvinculación con al-Nusra y Al Qaeda.

Con respecto al argumento de que dicha financiación podría haberse extendido también al Estado Islámico, si bien este obtiene sus ingresos en gran parte de la venta de petróleo y otras actividades ilegales, se estima que los países del Golfo habrían contribuido especialmente en las etapas iniciales de su formación, suponiendo alrededor del 5% de sus fuentes provenientes de donaciones (Allam, 2014) – bien directamente de los gobiernos, como alegan los presidentes de Irak, Irán y Siria, o por parte de los ciudadanos – que a pesar de una cifra mínima ha sido muy controvertida. Una de las vías de canalización de estos fondos más criticadas habría sido a través de campañas benéficas de Kuwait, que históricamente ha sido criticado por suponer uno de los estados más permisivos en cuanto a la financiación del terrorismo (Boghardt, 2014), bajo el pretexto de dirigir la ayuda bien a la población civil y a niños víctimas de la guerra o al ELS, en numerosas ocasiones acabaría finalmente bajo control de las redes yihadistas. A medida que esta situación se fue haciendo más visible, los estados del Golfo empezaron a temer que la rápida expansión del EI afectara a sus propios países, por lo que comenzarían a retroceder en sus apoyos, tomando medidas como ejercer un mayor control sobre los flujos de dinero o limitar los viajes a Siria (Lynch, 2016), aunque quizás ya era demasiado tarde. De hecho, la intensa campaña a favor de las organizaciones salafistas tendría como consecuencia que la mayoría de los combatientes extranjeros que se alistarían en las filas del Estado Islámico se trata de ciudadanos saudíes (Becker, 2014).

Si bien no existen pruebas oficiales de que estos estados hayan proporcionado su apoyo directamente a la organización terrorista como alegan sus adversarios, el aliento de la insurgencia desencadenó en la población contraria al régimen una respuesta “islamizada, descentralizada, radical y dependiente, lo que abrió la puerta a un grupo – ISIS – que pretendía ser más islámico y radical, pero bien organizado e independiente” (Lynch, 2016: 212). A pesar de que esta no fuera su intención, sí fue una de las

consecuencias – que Estados Unidos trató de evitar activamente – de las acciones llevadas a cabo por las potencias occidentales que más que enfrentarse al régimen por el bienestar del pueblo sirio, lo hacían para proteger sus propios intereses y mantener su esfera de influencia del eje suní, por miedo a la expansión de las fuerzas contrarias chiitas. No obstante, entre los mismos también se sucederían las contradicciones internas debido a sus motivaciones individuales que se explicarán a continuación.

- *Arabia Saudí*

La problemática cuestión de la relación entre el wahabismo y el terrorismo ha conllevado que, tanto el Reino Saudí como sus ciudadanos, hayan sido acusado en numerosas ocasiones a lo largo de su historia de contribuir con diversas organizaciones salafistas-wahabís, debido a sus fuertes conexiones ideológicas con dichas organizaciones y su supuesta financiación de las mismas. Anterior a la guerra de Siria, habría sido acusado de financiar organizaciones en Argelia en los años noventa, así como Hamas, o incluso a facciones de Al Qaeda durante la guerra de Bosnia, llegando a suponer según apuntaba un informe en 2002 del Consejo de Seguridad de la ONU de entre 300 y 500 millones de dólares a través de donaciones privadas u organizaciones benéficas (Lorenzo-Penalva, 2014). Es por ello que no sería una sorpresa que Riad hubiera estado financiando a diversos grupos yihadistas durante la contienda siria, aunque algunos autores opinan que en ocasiones lo habrían evitado precisamente porque sus propios adversarios dentro del bloque suní, Qatar o Turquía, estaban apoyando a dichas redes (Lynch, 2016). A menudo Arabia Saudí realizaba distinciones acerca de a quienes considerada como posibles receptores legítimos de ayuda según sus intereses y la situación de la guerra en el momento, puesto que a pesar de querer derrocar al gobierno de Al Assad por su ideología chií, tampoco le interesaba una victoria del pueblo y la consecuente democratización del país, ya que podría peligrar su propia estabilidad interna, dando lugar a similares movimientos dentro de sus fronteras, así como una posible disminución de su gran control y poder de influencia sobre la región.

A pesar de que no hay pruebas de que el gobierno haya contribuido directamente con el EI, se estima que tampoco ha ejercido gran presión sobre su población para impedir que éstos dirijan sus donaciones hacia el grupo, en parte quizás porque el país se ha beneficiado de los avances por parte de ISIS para la población suní contra los gobiernos

chiitas tanto en Irak como en Siria (Boghardt, 2014). Además, la contención del eje chiita la ha llevado a financiar grupos opuestos en otros estados como el Líbano, donde habría suministrado cerca de tres billones de euros para el ejército y la compra de armamento (BBC, 2013). El mantenimiento de su posición de liderazgo regional se vería reforzado por su influencia sobre el Consejo de Cooperación del Golfo y la Liga Árabe, que utilizaría a su favor para diversos objetivos, desde la propagación de la rama sunita-salafista del Islam, la seguridad nacional y regional y el control de recursos energéticos – especialmente para asegurar el flujo del petróleo y la estabilidad de sus precios – hasta la limitación de las tendencias liberales religiosas, como el grupo de los Hermanos Musulmanes (Ghotme, Garzón & Cifuentes, 2015), fuente de disputa con Qatar por su apoyo a los mismos. Es posible que, en situaciones extremas de escalada del conflicto a favor del eje contrario, el Reino Saudí hubiera podido dejar actuar al EI sin reaccionar en su contra, preocupándose más de su propia seguridad que de lo que esto suponía para el entorno regional, de lo cuál es posible que se haya arrepentido más tarde al encontrarse, no sólo éste, sino otros grupos islamistas bajo su influencia, fuera de control.

- *Qatar*

Desde el inicio de la Primavera Árabe, aprovecho las revueltas en sus países vecinos para tratar de ejercer una mayor influencia sobre los posibles futuros gobiernos democráticos de éstos, para así poder mejorar su posición en el ámbito regional. Es por ello, que ejerció una gran influencia sobre grupos como los Hermanos Musulmanes, así como rebeldes sirios afiliados a éstos, y otros grupos tanto de carácter más secular como islamistas, a pesar de que algunos de éstos últimos podían estar relacionados con Al Qaeda. Se estima que en sólo en los dos primeros años de la guerra habría empleado más de 3 billones de dólares en apoyo a la rebelión (Khalaf y Fielding, 2013), aunque no supondría un problema para el mismo debido a que actualmente se trata de uno de los países más ricos del mundo, gracias a sus amplias reservas de recursos energéticos, las cuales vio la oportunidad de ampliar durante la guerra de Siria para ejercer presión sobre el futuro nuevo gobierno para la construcción de un gasoducto que iría del Golfo Pérsico hasta Europa (Ghotme, Garzón & Cifuentes, 2015). Además, el control sobre uno de los medios de comunicación más importantes de Oriente Medio, Al-Jazeera, supone una gran oportunidad para poder difundir y defender sus propias ideas.

Al igual que en el caso de Arabia Saudí, Qatar siempre ha negado su supuesto apoyo ISIS en cualquier forma, no obstante, sus ciudadanos, a título personal, es posible que tengan cierta responsabilidad, suponiendo una de las mayores fuentes provenientes del Golfo, de acuerdo con uno de sus aliados en la guerra, Estados Unidos, según el cual los fondos provenientes de este país habrían sido especialmente necesarios y relevantes en las etapas iniciales de formación y expansión de la organización, llegando a compararlos con los *angel investors* que financian las *start-ups* tecnológicas en sus inicios (Windrem, 2014). En definitiva, Qatar habría visto una oportunidad para presentarse en el conflicto a favor de los rebeldes, y especialmente de los islamistas, para ampliar su esfera de poder político en la región y que ésta se equiparara con su gran potencial económico, consolidándose de esta forma como una de las grandes potencias de Oriente Medio, tratando de alcanzar a su tradicional adversario e histórico líder regional, Arabia Saudí, aunque en el transcurso de la guerra se verían obligados a ceder en favor de un objetivo común.

- *Turquía*

El caso de Turquía es distinto a los dos anteriores, puesto que la contienda siria le afecta directa y personalmente, por un lado, por su posición fronteriza con el país, y por otro, por la cuestión Kurda transnacional. Respecto a lo primero, el gobierno turco fue acusado en numerosas ocasiones por no ejercer prácticamente ningún control sobre la frontera durante el conflicto en Siria, dejando a yihadistas entrar en el país para unirse a las filas del Estado Islámico, así como expandirse en sentido contrario hacia Europa. Esto supondría el libre movimiento de armas, mercancía y combatientes por parte de las diferentes facciones insurgentes, incluyendo tanto a ISIS como al-Nusra – el cual a pesar de la designación temprana de Estados Unidos como organización terrorista, Turquía no la secundó hasta 2014, puesto que habría tratado de convencer al grupo de renunciar a sus lazos con Al Qaeda si quería continuar recibiendo su apoyo (Lynch, 2016). No obstante, la presencia de estos grupos en la frontera supone una amenaza para la propia seguridad nacional de Turquía, puesto que además de los islamitas radicales, el país se encuentra luchando por un lado contra las facciones kurdas y por otro lado contra el régimen de Bashar al-Assad. Con éste último la tensión ha sido intermitente durante décadas y de hecho al inicio de las revueltas Turquía le propuso una solución negociada, sin embargo

al observar las acciones del mismo contra su propia población se vio obligado a romper las relaciones económicas con el país, así como a realizar diversas sanciones como embargos de armas (Ghotme, Garzón & Cifuentes, 2015). El problema por la frontera no se limita solo al peligro por el paso de terroristas, sino que también debido a la crisis migratoria Turquía se ha convertido en el mayor país de acogida de refugiados del mundo, actualmente con más de 3,6 millones (ACNUR, 2021), que suponen más del 60% del total, situación para la que el país no estaba preparada ni capacitada. Por estas razones, es posible que en un principio el país optara por dejar libre la frontera para el paso de sus propios combatientes para luchar junto con los rebeldes en contra de los demás frentes y servir de centro logístico y de control para las instituciones de este grupo en el exilio, pero a medida que escalaba el conflicto la situación suponía una amenaza mayor por lo que se vería obligado a reforzar sus acciones, lo que a su vez suponía un aumento de su influencia en la zona.

Por otro lado, como se ha explicado en apartados anteriores, los nacionalistas kurdos componen uno de los cuatro bandos principales de la guerra, pueblo que históricamente ha vivido enfrentado también al gobierno turco en su territorio. Es por ello, que a pesar de que estos supusieran una fuerza en contra del Estado Islámico, este país se mostró reacio a apoyarles, a pesar de que una coalición formada por algunos de sus aliados europeos y Estados Unidos lo hicieran – volviéndose las milicias kurdas indispensables para el último en su lucha contra el terrorismo. De hecho, Turquía el único país aparte de Israel que habría llevado a cabo “acciones bélicas argumentando que debe proteger a su población y la estabilidad de la región” (Ghotme, Garzón & Cifuentes, 2015: 25). A medida que el presidente Erdogan intensificaba su actividad sobre Siria con una política más autoritaria, lanzaría diversas ofensivas contra las milicias kurdas de las Unidades de Protección Popular (comúnmente denominadas YPG por sus siglas en kurdo) en la frontera del país para evitar la entrada en su territorio, además de tratar de acabar con el protoestado de Rojava – conocido como Kurdistán sirio – que estaban formando al norte de Siria, a pesar de que éste supusiera un freno contra la dominación del EI en esa área, la cuál de darse le afectaría por su posición fronteriza. Su lucha contra éstos supuso que YPG pasara de buscar frenar a las fuerzas del Estado Islámico a poner el foco en contrarrestar los ataques de Turquía, por lo que las milicias kurdas englobadas en las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS en adelante) compartirían con el régimen de Al Assad

un enemigo común, colaborando entre ambas facciones en determinadas ocasiones a lo largo de la guerra (Katz & Carpenter, 2019). Esto provocaría una reacción por parte de la población suní de las zonas ocupadas por los kurdos, cuya alternativa residiría en apoyar al EI para frenar la expansión de las FDS, dado que parte de la coalición internacional que apoyaba a los rebeldes también lo hacía a estas Fuerzas. Parece que Turquía se ha envuelto en una encrucijada constante al involucrarse en la guerra en Siria, siendo una de las naciones más afectadas de una forma u otra, viéndose obligada a elegir entre combatir a un grupo terrorista que amenaza la seguridad global o enfrentarse a un movimiento de autonomía que supondría un conflicto interno para su seguridad y estabilidad nacional. No obstante, como se ha observado, prácticamente todos los actores que intervinieron en la guerra lo hicieron en defensa de sus propios intereses.

Como ya se ha explicado, a pesar de estar unidos en contra de un frente común, el régimen sirio, los tres estados priorizan sus propios intereses individuales frente a los colectivos, en este caso pudiendo haber colaborado – bien militar o económicamente – en ciertos momentos con grupos como ISIS, si eso suponía un avance en cuanto a reequilibrar la balanza de poder a su favor a lo largo del conflicto. Es posible también que su alianza con el bando de los rebeldes suníes no fuera por defender sus derechos o el bien de la población siria, sino por sus propias disputas políticas e ideológicas con el gobierno del país, entendiéndose por tanto que “la vocación humanista de Qatar —como la de Arabia Saudita y otras monarquías árabes— no se debe precisamente a una benevolente intención liberal o democratizadora de Siria, sino a su interés en cambiar la visión geopolítica del Medio Oriente reestructurando las alianzas existentes a su favor” (Ghotme, Garzón & Cifuentes, 2015).

Al actuar en un contexto de anarquía internacional donde no hay una entidad supranacional que ejerza un control sobre la situación, en todos estos casos se ha visto como tienden a actuar de manera unilateral, como Arabia Saudí al reforzar su apoyo tanto a los rebeldes como a los islamistas, a pesar de estar contribuyendo a una mayor polarización y afluencia de grupos insurgentes, debido a que su prioridad, incluso más que derrocar al régimen, era contener la expansión de influencia de Irán, simulando una Guerra Fría entre ambos, debido a que como afirmaba el neorrealista Mearsheimer, los países están condenados a una perpetua competición de poderes. Por su parte, Turquía, al

estar significativamente implicado en el conflicto, habría tratado de suavizar su política internacional en cuanto a lo que el politólogo turco Fuat Keyman denomina “realismo moral”, el cual constituiría “una opción estratégica tomada para lograr tres objetivos simultáneamente: mantener la proactividad; seguir promoviendo la primacía de las normas humanitarias y la responsabilidad moral de proteger las vidas humanas; y responder de forma eficaz y asertiva a los riesgos y desafíos de seguridad mediante el poder duro” (Keyman, 2017: 56). Dicha proactividad está orientada especialmente a proteger su seguridad nacional, como se ha visto con la cuestión kurda y la situación en la frontera – de la cual también surge esa responsabilidad moral a causa de la crisis de refugiados que tiene que afrontar.

b. Constructivismo: terrorismo como construcción social

El constructivismo concibe el terrorismo como una construcción social más que un fenómeno concreto, debido a que puede darse en muy distintas expresiones, normalmente influidas por factores históricos, ideológicos, políticos y sociales, y es que como se explicó en el estado de la cuestión a lo largo de la Historia se ha enmarcado el terrorismo en cuatro olas diferentes. No obstante, los constructivistas no creen tanto que las formas de terrorismo en sí hayan ido evolucionando con el tiempo, sino que dependen de la manera en la que son percibidas e identificadas como tal. En este sentido, guarda relación también con la idea de la teoría de la securitización, según la cual las amenazas a la seguridad pueden ser concebidas de distinta manera por los actores políticos, según sus propios intereses en cuestión, pudiendo incrementar o disminuir la percepción de peligro dependiendo de quién o qué se vea afectado.

En este apartado veremos los argumentos que defienden que ISIS debe ser entendido como un fenómeno global que abarca mucho más de las particularidades de sus acciones en Oriente Medio, lo cuál a su vez puede generar la problemática de generalizar demasiado en cuanto a la identificación de cualquier tipo de fundamentalismo con terrorismo. Es por ello que un claro ejemplo de la teoría de la securitización que se acaba de mencionar sería el caso de los años 70-80 en Europa donde el número de víctimas en ataques terroristas fue mayor a causa de grupos como el IRA – Ejército Republicano Irlandés – que aquellos de terroristas islámicos en los últimos tiempos, “sin embargo, los dirigentes de los países europeos afirman que el mundo nunca se ha enfrentado a tanta

‘barbarie’, ‘horror’ y ‘atrocidad’”, refiriéndose a éstos últimos (Eroukhmanoff, 2017). Como se ha expuesto previamente, el constructivismo centra su teoría alrededor de la idea de que las identidades suponen una construcción social que depende de los estados y sus interacciones, lo cual explicaría casos como el ejemplo anterior, debido a que muchos actores “se esfuerzan por conformar las identidades comunitarias a través de una disputa de ‘nosotros contra ellos’” (Assumpção, 2020). A continuación, vemos como esa idea de los grupos terroristas islámicos se forjado durante los últimos años explicado desde paradigmas como el choque de civilizaciones o la concepción de “orientalismo” de Occidente.

i. ISIS como fenómeno global

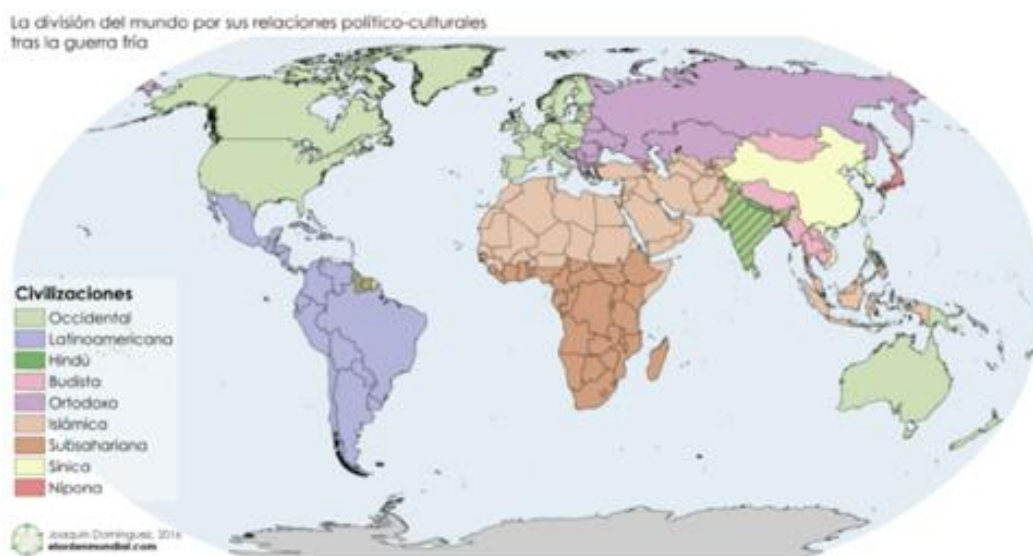
La última hipótesis, opuesta a las anteriores y de un sentido más general, se centra en la concepción del Estado Islámico por la suma de factores y hechos a lo largo de la evolución del yihadismo y como abarca todo el mundo, a pesar de que se suele asociar principalmente con Oriente Medio por su origen. Esta será explicada desde el paradigma de las Relaciones Internacionales según el cual las sociedades se crean a partir de construcciones sociales que se van forjando, y el caso del yihadismo extremista sería una consecuencia de la evolución del mundo hacia una sociedad multipolar y multicultural enfrentadas, cuya base se puede explicar a partir de las teorías que se expondrán a continuación.

Al finalizar la Guerra Fría, Francis Fukuyama elaboró su teoría de que había llegado el fin de la Historia con el triunfo del liberalismo económico y político de Occidente, que habría venido al las ideologías absolutistas, bolcheviques y fascistas. Según él, con el fin de la Guerra Fría, finalizaba también la historia como la conocíamos debido a que la evolución ideológica de los humanos acababa con la universalización de la democracia liberal de Occidente como la última forma de gobernar (Fukuyama, 1989). Sin embargo, reconoce que por ideología no se refiere únicamente al plano político y secular, sino que ésta incluye la religión, cultura y valores morales de la sociedad, llegando a reconocer la idea de Max Weber, que, en contraposición a Karl Marx, opina que la producción material se asienta sobre las raíces de la conciencia humana basada en religión y la cultura de las personas como la verdadera base de la sociedad.

Es por ello que, Fukuyama (1989) admite que tras haber vencido al fascismo y al comunismo, los únicos oponentes del liberalismo son los nacionalismos y la religión. Esta última se debería al auge del fundamentalismo religioso, que el autor expone como una debilidad de la sociedad puesto que no permite las condiciones de paz y estabilidad necesarias, por lo que según él el liberalismo moderno se presenta como la mejor respuesta. En concreto, analiza el caso del Islam como la única religión que ha ofrecido una alternativa política tanto al comunismo como al liberalismo mediante la teocracia. No obstante, critica que las restricciones morales de dicha religión sobre distintas formas económicas y políticas suponen un obstáculo para el crecimiento económico puramente capitalista.

Cuatro años después, Samuel Huntington (1993) explicaba en la revista de Relaciones Internacionales *Foreign Affairs* su teoría sobre un inminente “choque de civilizaciones”. Siguiendo la idea de Fukuyama de que los conflictos económicos e ideológicos se habían acabado con el triunfo de Occidente, Huntington opina que eso no significa el fin de la Historia sino que ahora los conflictos serán de carácter cultural o religioso, puesto que con la desintegración de los bloques de la Guerra Fría, numerosos países nuevos se formarían dando lugar a sociedades muy particulares y características. Por ello, divide el mundo de la siguiente manera:

Figura 5. Las nueve civilizaciones del mundo según Samuel Huntington



Fuente: Salamanca, 2017

Según este autor, estas civilizaciones se diferenciarían unas de otras por su historia, idioma, cultura, tradición y sobretodo, la religión (Huntington, 1993), cuyo fundamentalismo Fukuyama también identificaba como la última amenaza para el nuevo orden liberal mundial, como se ha observado a lo largo del presente trabajo. Para Huntington, este renacimiento de las religiones supone la base de las verdaderas identidades que traspasan fronteras y cuyas diferencias trascienden al plano político, en el cuál Occidente se esfuerza por promover los valores democráticos y liberales como universales. Esto último radica en la definición de “orientalismo” establecida por países occidentales que identifican, principalmente a países del Este - Oriente Medio y Asia - con una cultura atrasada, irracional, e incluso radical, en contraposición con la cultura europea que percibe como la más avanzada, lógica y racional, lo cuál genera una disputa y por lo que tratan de imponer sus propios valores como superiores (Said, 1978).

Distingue que el choque de civilizaciones puede ocurrir en dos niveles distintos, por un lado, entre grupos adyacentes por el control de un territorio, y por otro lado, entre diferentes civilizaciones por obtener el mayor poder militar y económico (Huntington, 1993). El primero se puede ejemplificar hoy en día en el caso de la guerra de Siria una vez más, en la que encontramos diferentes actores estatales como el gobierno Sirio, Estados Unidos, Rusia y los países del Golfo, así como no estatales como el Estado Islámico o el pueblo Kurdo. Por otro lado, el siguiente nivel se observa en las luchas de poder entre los principales superpoderes Estados Unidos, la Unión Europea, China y Rusia por el control de las instituciones políticas para poder imponer sus propios valores políticos y culturales.

Volviendo al caso concreto del Islam introducido por Fukuyama, Huntington (1993) analiza que a medida que los imperios coloniales desaparecían con el fin de la Segunda Guerra Mundial, el nacionalismo Árabe y el fundamentalismo islámico comenzaban a resurgir en un contexto en el que países de Occidente dependían económicamente de países del Golfo debido al petróleo, lo cuál proporcionaba a éstos capital, y en consecuencia armas, con las que determinados grupos terroristas se verían apoyados. Por ello, opina que el mayor choque de civilizaciones vendría entre los bloques de Occidente y el Islam, centrandó su análisis en la Guerra del Golfo tras la invasión Irakuí de Kuwait, que acababa de ocurrir apenas dos años antes de la elaboración de esta teoría.

En este caso se pueden observar ambos niveles de confrontación explicados anteriormente, en primer lugar, un estado Árabe que invade el territorio de otro también Árabe, y como consecuencia entran en el conflicto países de otra “civilización” liderados por Estados Unidos, razón por la cuál según Huntington se generaría en los árabes un sentimiento de humillación y resentimiento por la presencia militar occidental en su territorio que les impedía decidir sobre su propio destino. De hecho, cita a Safar Al-Hawali, un clérigo de la Meca y controvertido opositor a las ideas occidentales, que afirmó que dicha guerra “no era del mundo contra Irak, (...) sino Occidente contra el Islam”, opinión que secundarían el Ayatollah Khamenei, líder religioso de Irán o el rey Hussein de Jordania (Huntington, 1993: 35).

Por estas razones, esta teoría podría haber sido llamado el choque de religiones, puesto que, de las ocho civilizaciones enumeradas por Huntington, sólo una no tiene un componente religioso, refiriéndose al bloque de países de Occidente. En parte esto se debe a que hay una superposición de ambos conceptos debido a que las diferencias más profundas entre el comportamiento de estas civilizaciones son de ámbito religioso (Fox, 2001) – dichos comportamientos entrarían en la esfera de los elementos que conforman cada sociedad de una forma particular de acuerdo con la teoría constructivista, aunque éstos puedan evolucionar y cambiar. Por esta razón, algunos autores critican que Huntington se equivoca al poner el foco político del choque entre Occidente y el Islam en diferencias en cuanto a democracia, puesto que si bien esta puede ser concebida de maneras distintas, la principal división se encuentra en el rol que ejercen los líderes religiosos en la sociedad y política de estos países (Norris & Inglehart, 2002). Este factor se pudo observar de manera evidente en la Primavera Árabe donde se comprobó que en Oriente Medio la democracia no va en paralelo a la secularización, debido a que la población demandó reformas políticas para alcanzar una democracia como la de Occidente pero manteniendo instituciones tradicionales. De hecho, los partidos islámicos se vieron en auge durante esta época, demostrando que los valores religiosos continúan siendo los más poderosos en esa sociedad, como ya apuntaba Scott Atran en su teoría acerca de los valores sagrados.

Esta teoría también fue criticada por carecer de una base académica o empírica, alegando que se trataba de una perspectiva reduccionista – centrándose en las diferencias culturales frente a las relaciones económicas o sociopolíticas que pueden mantener países

de diferente civilización –, demasiado generalizada – puesto que no estaba teniendo en cuenta la gran diversidad de culturas que hay dentro de las agrupaciones que había realizado, como por ejemplo el caso del Islam, ignorando las grandes diferencias internas entre suníes y chiitas – e incluso sesgada, puesto que al ser el autor un asesor del gobierno Americano, podría utilizarla como justificación de las acciones de su país en el exterior. Esto último podría ser analizado con respecto a los ataques del 11S los cuáles aunque “fueron perpetrados por sólo 19 terroristas musulmanes, fueron suficientes para que algunos consideraran a todos los musulmanes como culpables y, en consecuencia, sedimentaran la teoría de Huntington de un conflicto irreconciliable entre Occidente y el Islam en general. De hecho, Algeriani y Mohadi afirmaron que "nociones como la teoría del choque de civilizaciones han desviado la atención de las verdaderas causas del terrorismo y han contribuido así a configurar la percepción estadounidense y la política exterior sobre el fundamentalismo islámico"” (Assumpção, 2020: 3).

Posiblemente en respuesta a estas alegaciones, Barack Obama en un discurso en El Cairo en 2009 proponía una nueva visión en la que musulmanes y occidentales podían compartir una misma civilización centrándose, en lugar de en las diferencias que les separan, en un esfuerzo por encontrar una base común sobre la que establecer un plan de futuro conjunto en el que los extremistas dejaran de suponer una amenaza para el mundo. Reconocía que, a pesar de que ésto pudiera ser cuestionado por los más escépticos al cambio fundamentados en el discurso tradicional de que ambas civilizaciones están predispuestas a enfrentarse debido a los hechos del pasado, recalca que es más fácil empezar guerras que terminarlas, por lo que deben optar por el camino correcto y conjunto que trascienda naciones, personas y religiones, incluyendo a todas por igual (Obama, 2009). De esta forma, proponía una estrategia común para contener el terrorismo mediante la participación política de distintos grupos de la sociedad y religión en estos países para evitar confrontaciones entre los mismos.

No obstante, ISIS también habría utilizado el discurso de las diferencias con Occidente a su favor, acusando a éste de ser “pecador, incivilizado y movido por valores materialistas” (Assumpção, 2020: 5), llamando a todos los musulmanes a vengarse de el que era el mayor enemigo de su civilización, acusándole de que su invasión y manipulación constantemente sobre los países de Oriente Medio era la causa de los problemas de la región. Este discurso se difundiría por todo el mundo, por un lado bajo

la premisa de que debían unirse por acabar con Occidente allá donde este estuviera presente, y por otro, deslegitimando a las autoridades de sus propios países por su supuesta colaboración con este enemigo, presentándose a sí mismos como la única alternativa para crear un Estado Islámico puro.

Cuando las demandas de los movimientos populares de 2011 no se vieron satisfechas, en gran parte debido a que los regímenes existentes en los países árabes se opusieron a hacer cualquier concesión democrática que pudiera hacer peligrar su mantenimiento en el poder, partidos islámicos como los Hermanos Musulmanes en Egipto vieron fracasar su proyecto político por la vía pacífica, abocando a la población a elegir entre dos extremos: mantenerse apartados de la esfera política o luchar por sus ideales desde organizaciones más radicales y violentas como el yihadismo (Lynch, 2016). El fracaso de los aspirantes salafistas moderados de acceder al poder por medio de las urnas, unido al colapso de numerosos países que pasarían a ser “estados fallidos”, proporcionarían las condiciones necesarias para que el balance de poder dentro de la esfera islamista cayera en favor del Estado Islámico, el cuál pudo construir su propio modelo de estado-nación y sociedad ideal islámica de acuerdo con sus propias concepciones de la misma.

VI. CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, este análisis demuestra que el surgimiento del Estado Islámico no fue a causa únicamente de motivaciones internas del grupo, sino que fue alentado por una serie de dinámicas geoestratégicas y de poder de numerosos actores internacionales, algunos de los cuales actualmente son también de los más amenazados por el grupo. A nivel local, la anarquía y el caos constante en la región han propiciado que algunos encuentren en el Estado Islámico su última esperanza, dado que tanto sus gobiernos como la supuesta ayuda exterior les han fallado. Por otro lado, la globalización tiende a buscar la generalización de la población frente a las identidades particulares, ante lo que el EI se presenta como grupo que lucha por defender los valores más sagrados de su religión frente a los que considera como sus enemigos. Como se ha podido observar a lo largo del trabajo ha sido la combinación de factores globales y locales, así como políticos, sociales y culturales, la que ha propiciado la emergencia y evolución del grupo hasta la actualidad.

Con respecto a las tres hipótesis planteadas desde el inicio, se puede concluir que la falta de pruebas y argumentos verificados, especialmente para las dos primeras, no permiten realizar una afirmación clara y certera, puesto que se basan en alegaciones entre bandos enfrentados. No obstante, los argumentos presentados en este trabajo si sugieren que tanto Siria como la coalición del Golfo habrían colaborado, directa o indirectamente, con el grupo terrorista, bien por medio de financiación o entrega de armas, o simplemente al no actuar en contra del mismo cuando beneficiaba a sus propios intereses dentro de la contienda. Por otro lado, la última hipótesis es más fácil de corroborar al no hacer alusión a hechos concretos sino por tratarse de una concepción más evolutiva y de suma de factores, lo cual parece acercarse más a la realidad.

En cierto modo, se podría entender que tanto la primera como la segunda convergen en la tercera hipótesis, puesto que, sin esas intervenciones de los actores internacionales, ISIS no habría tenido tantos argumentos para sostener su discurso precisamente en contra de la presencia extranjera en su territorio, a pesar de haberla utilizado a su favor como se ha comprobado. Al mismo tiempo, la tercera teoría serviría para explicar las dos anteriores, como exponía Lynch, en el sentido de que Irak y Siria habrían sido únicamente el lugar experimental para ver si, tanto su lucha en la guerra como su instauración de un verdadero Estado Islámico, podrían trasladarse al contexto global, en su verdadera lucha contra Occidente y el resto de los que considera infieles, así como en la expansión de su Califato por los territorios que reclama como legítimos.

Es por ello, que ambas teorías de Relaciones Internacionales estarían en lo cierto en la parte que les acontece, e incluso entendiendo que el propio estado creado por ISIS se movería por los mismos intereses particulares y de defensa sobre lo que clama su soberanía, partiendo del discurso neorrealista. En cuanto a la visión constructivista, el concepto de terrorismo como construcción social creada por los estados dependiendo de características particulares, explicaría también el comportamiento de los mismos en cuanto a los hechos analizados a lo largo de la guerra, como el caso en el que determinaban a que grupos insurgentes apoyaban según las circunstancias o sus intereses en el momento. Por estas razones, ambas teorías parecen complementarse para explicar la relación que mantendrían las tres hipótesis planteadas.

En definitiva, motivados en parte por discursos como el del choque de civilizaciones, los distintos actores analizados habrían tratado de utilizar a su favor la

emergencia del Estado Islámico en medio de sus *proxy wars*, aunque el resultado final ha supuesto la creación de una amenaza mucho mayor a la que se enfrentaban originalmente y cuya responsabilidad sobre ello ninguno quiere admitir. La suma del fracaso de la Primavera Árabe, el resultado estado fallido de Irak y la continua guerra civil en Siria supusieron el escenario perfecto para que una organización que se estaba labrando en la sombra diera el salto al panorama internacional como un nuevo actor que desafiaría aún más las dinámicas de poder y el *status quo* que los diversos actores de las relaciones internacionales ya luchaban por mantener.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- ACNUR. (2021). Refugiados sirios. *Comité Español de ACNUR - Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados*. Recuperado de <https://eacnur.org/es/refugiados-sirios>
- Allam, H. (2014). Records show how Iraki extremists withstood U.S. anti-terror efforts. *McClatchy Washington Bureau*. Recuperado de <https://www.mcclatchydc.com/news/nation-world/world/article24769573.html>
- Antunes, S. & Camisãõ, I. (2017). Realism. En McGlinchey, S., Walters, R. & Scheinflug, C. (Eds.), *International Relations Theory*, 15-21. E-International Relations Publishing. Bristol.
- Assumpção, C. (2020). Is Huntington's Clash of Civilizations a Self-fulfilled Prophecy?. *E-International Relations*. ISSN 2053-8626.
- Atran, S. (2006). Sacred Values, Terrorism, and the Limits of Rational Choice. *U.S. Department of Homeland Security*.
- Barnard, A. (2015). Assad's Forces May Be Aiding New ISIS Surge. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2015/06/03/world/middleeast/new-battles-aleppo-syria-insurgents-isis.html>
- Barnet, M. (2014). Social constructivism. En Baylis, J., Smith, S. & Owens, P. (Eds.), *The Globalization of World Politics: An introduction to international relations*, 155-168. Oxford University Press.
- Bassil, Y. (2012). The 2003 Irak War: Operations, Causes, and Consequences. *IOSR Journal Of Humanities And Social Science (JHSS)*, Vol. 4, No. 5, 29-47.

- Baylis, J. (2014). International and global security. En Baylis, J., Smith, S. & Owens, P. (Eds.), *The Globalization of World Politics: An introduction to international relations*, 229-242. Oxford University Press.
- BBC. (2013). Saudi Arabia 'to give Lebanon army \$3bn grant. *BBC News*. Recuperado de <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-25544352>
- BBC. (2015). Bashar al Assad descarta unirse a la coalición contra Estado Islámico. *BBC Mundo*. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/02/150209_internacional_entrevista_bashar_al_assad_msd
- Becker, A. (2014). Who finances ISIS?. *Deutsche Welle*. Recuperado de <https://www.dw.com/en/who-finances-isis/a-17720149>
- Beer, F. & Hariman, R. (2018). Realism, Post-Realism and ISIS. En Orsi, D., Avgustin, J.R. & Nursus, M. (Eds.), *Realism in Practice: An Appraisal*, 16-28. E-International Relations Publishing. Bristol.
- Behraves, M. (2018). Assad's strategic use of ISIL made his victory in Syria posible. *Al Jazeera*. Recuperado de <https://www.aljazeera.com/opinions/2018/10/18/assads-strategic-use-of-isil-made-his-victory-in-syria-possible>
- Benmakhlouf, A. (2017). La 'charía': qué es y qué no es. *El correo de la UNESCO*, 1, 48-49. Recuperado de <https://es.unesco.org/courier/abril-junio-2017/charia-que-es-y-que-no-es>
- Berman, E., & Laitin, D. (2008). Religion, terrorism and public goods: Testing the club model. *National Bureau of Economic Research*, Working Paper No. 13725.
- Boghardt, L.P. (2014). Saudi Funding of ISIS. *The Washington Institute for Near East Policy*. Policy Watch 2275.
- Chamorro, A. (2020). Proxy War: conflictos a la sombra de potencias. *Descifrando la guerra*. Recuperado de <https://www.descifrandolaguerra.es/proxy-war-conflictos-a-la-sombra-de-potencias/>
- Cordall, S.S. (2014). How Syria's Assad Helped Forge ISIS. *Newsweek*. Recuperado de <https://www.newsweek.com/how-syrias-assad-helped-forge-isis-255631>
- Dune, T. & Schmidt, B. (2014). Realism. En Baylis, J., Smith, S. & Owens, P. (Eds.), *The Globalization of World Politics: An introduction to international relations*, 99-112. Oxford University Press.

- Eroukhmanoff, C. (2017). Securitisation Theory. En McGlinchey, S., Walters, R. & Scheinplug, C. (Ed.), *International Relations Theory*, 69-75. E-International Relations Publishing. Bristol.
- Fox, J. (2001). Clash of Civilizations or Clash of Religions - Which is a More Important Determinant of Ethnic Conflict? *Ethnicities*, Vol. 1, No.3, 295-320.
- Fukuyama, F. (1989). The End of History? *The National Interest*, No. 16, 3-18.
- Ghotme, R., Garzón, I. & Cifuentes, P. (2015). Las relaciones internacionales de la guerra civil siria a partir de un Enfoque regional: hegemonía y equilibrio en Medio Oriente. *Estudios Políticos*, No. 46, 13-32. Instituto de Estudios Políticos - Universidad de Antioquia.
- Ginges, J., & Atran, S. (2014). Sacred values and cultural conflict. En M. J. Gelfand, C.Y. Chiu, & Y.-Y. Hong (Eds.), *Advances in culture and psychology*, 273–301. Oxford University Press.
- Hasheni, H. (2013). La guerra civil en Siria y su influencia regional. *Instituto para la investigación de la seguridad nacional*.
- Hossein Nasr, S. (s.f.). El significado espiritual de la Yihad. *Fundación Cultural Oriente*.
- Huntington, S.P. (1993). The Clash of Civilizations? *Foreign Affairs*, Vol. 72, No. 3, 22-49.
- Katz, B. & Carpenter, M. (2019). ISIS Is Already Rising From the Ashes. *Foreign Affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/middle-east/2019-10-16/isis-already-rising-ashes>
- Keyman, E.F. (2017). A New Turkish Foreign Policy: Towards Proactive “Moral Realism”. *Insight Turkey*, Vol. 19, No. 1, 55-70.
- Khalaf, R. & Fielding, A. (2013). Qatar bankrolls Syrian revolt with cash and arms. *Financial Times*. Recuperado de <http://ig-legacy.ft.com/content/86e3f28e-be3a-11e2-bb35-00144feab7de#axzz6xnAL31Jf>
- Kiras, J.D. (2014). Terrorism and globalization. En Baylis, J., Smith, S. & Owens, P. (Ed.), *The Globalization of World Politics: An introduction to international relations*, 357-371. Oxford University Press.
- La Vanguardia. (2019). Cronología del principio y fin del Estado Islámico en Irak y Siria. *La Vanguardia Internacional*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/>

internacional/20191027/471228037052/cronologia-del-principio-y-fin-del-estado-islamico-en-irak-y-siria.html

- Lamy, S. (2014) Contemporary mainstream approaches: neo-realism and neo-liberalism. En Baylis, J., Smith, S. & Owens, P. (Eds.), *The Globalization of World Politics: An introduction to international relations*, 126-140. Oxford University Press.
- Lorenzo-Penalva, J. (2014). El Islam fragmentado: Fanatismo, poder y religión. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*.
- Luizard, P.J. (2015). La emergencia del Estado Islámico. *Nueva Sociedad*, No. 257, 48-63, ISSN: 0251-3552.
- Lynch, M. (2016). *The New Arab Wars: uprisings and anarchy in the Middle East*. PublicAffairs.
- Meiser, J. (2017). Liberalism. En McGlinchey, S., Walters, R. & Scheinpflug, C. (Eds.), *International Relations Theory*, 22-27. E-International Relations Publishing. Bristol.
- Meneses, R. (2016). Suníes y chiíes: un viejo pero muy actual cisma. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2016/01/05/568ac2be268e3e3a2b8b4624.html>
- Nair, S. (2017). Postcolonialism. En McGlinchey, S., Walters, R. & Scheinpflug, C. (Eds.), *International Relations Theory*, 69-75. E-International Relations Publishing. Bristol.
- Norris, P. & Inglehart, R. (2002). Islamic Culture and Democracy: Testing the ‘Clash of Civilizations’ Thesis. *Comparative Sociology*, 1(3-4).
- Obama, B. (2009). President Obama Speech to Muslim World in Cairo. *C-SPAN – YouTube*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=B_889oBKkNU
- Priego, A. (2014). El Estado Islámico. ¿Segunda parte de Al Qaeda o algo nuevo?. *Razón y Fe*, t.270, No.1393, 491-504, ISSN 0034-0335.
- Priego, A. (2019). La evolución del terrorismo de Al Qaeda al ISIS: Organización, Metodología y Perfiles. *Razón y Fe*, t.279, No.1437, 35-28, ISSN 0034-0235.
- Rabasa, A. & Benard, C. (2014). Eurojihad: Patterns of Islamist Radicalization and Terrorism in Europe. *Cambridge University Press*. Cambridge.
- RAE. (2005). Muyahidín. *Diccionario panhispánico de dudas - Real Academia Española*. Recuperado de <https://www.rae.es/dpd/muyahid%C3%ADn>

- RAE. (2021a). Fundamentalismo. *Real Academia Española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/fundamentalismo>
- RAE. (2021b). Realpolitik. *Real Academia Española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/realpolitik>
- Rapoport, D. (2004). The Four Waves of Modern Terrorism. En Cronin, A.K. y Ludes J.M. (Ed.), *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy*, 46-73. Georgetown University Press. Washington, DC.
- Reinares, F. & García-Calvo, C. (2013). Significado y alcance de la yihad terrorista individual. *Real Instituto Elcano*.
- Rodriguez, A. (2019). Siria: la guerra que no nos han querido contar. *Contexto y Acción*. Recuperado de <https://ctxt.es/es/20190102/Politica/23715/Alberto-Rodriguez-siria-guerra-ISIS-hermanos-musulmanes-partido-baaz-rusia-estados-unidos.htm>
- RT. (2015). *Sunitas y chiitas: ¿Qué es lo que los separa?* Recuperado de <https://actualidad.rt.com/actualidad/167320-sunitas-chiies-diferencias-conflicto>
- Saad, M. (2018). El pensamiento político islámico y la propaganda terrorista. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, I Época, Vol. 13, 107-122, ISSN 1885-589X
- Saghieh, H. (2010). Sunismo y chiismo entre coexistencia y conflictos. *Courrier international*.
- Said, E. (1987). *Orientalism*. Pantheon Books.
- Salamanca, A. (2017). Huntington y el nuevo orden mundial. *El Orden Mundial*. Recuperado de <https://elordenmundial.com/huntington-y-el-nuevo-orden-mundial/>
- Salomón, M. (2002). La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: Diálogo, disidencia, aproximaciones. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, No. 56, 7-52.
- Sands, P., Vela, J. & Maayeh, S. (2014). Assad regime abetted extremists to subvert peaceful uprising, says former intelligence official. *The National*. Recuperado de <https://www.thenationalnews.com/world/assad-regime-abetted-extremists-to-subvert-peaceful-uprising-says-former-intelligence-official-1.319620>
- Speckhard, A. & Yayla, A. (2016). ISIS's Revenues Include Sales of Oil to the al-Assad Regime. *International Center for the Study of Violent Extremism*.

- Speckhard, A. & Ellenberg, M. (2020). How Assad's Atrocities Became a Powerful Motivator for Terrorist Recruitment. *Homeland Security Today*. Recuperado de https://www.hstoday.us/subject-matter-areas/counterterrorism/how-assads-atrocities-became-a-powerful-motivator-for-terrorist-recruitment/#_edn3
- Spencer, R. (2016). Four jihadists, one prison: all released by Assad and all now dead. *The Telegraph*. Recuperado de <http://s.telegraph.co.uk/graphics/projects/isis-jihad-syria-assad-islamic/index.html>
- Sosis, R., Phillips, E., & Alcorta, C. (2012). Sacrifice and Sacred Values: Evolutionary Perspectives on Religious Terrorism. *The Oxford Handbook of Evolutionary Perspectives on Violence, Homicide, and War*, 233-253.
- Suarez, J. (2016). El pensamiento salafista yihadista y su concepto de yihad. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, No. 126, 65-96.
- Theys, S. (2017). Constructivism. En McGlinchey, S., Walters, R. & Scheinflug, C. (Ed.), *International Relations Theory*, 36-41. E-International Relations Publishing. Bristol.
- US Department of State. (2005). Country Reports on Terrorism 2004. *US Department of State - Office of the Coordinator for Counterterrorism*.
- Waltz, K. (1979). Theory of International Politics. *Addison-Wesley Series in Political Science*.
- Waltz, K. (2000). Structural Realism after the Cold War. *International Security*, Vol. 25, No. 1, 5-41. The MIT Press.
- Windrem, R. (2014). Who's Funding ISIS? Wealthy Gulf 'Angel Investors,' Officials Say. *NBC*. Recuperado de <https://www.nbcnews.com/storyline/isis-terror/who-s-funding-isis-wealthy-gulf-angel-investors-officials-say-n208006>
- Zelin, A. & Alrifai, O. (2015). Assad Plays America the Fool...Again. *The Washington Institute for Near East Policy*.
- Zomosa Signoret, A. (2013). El concepto de Jihad en la tradición de la guerra justa. *Estudios de Asia y Africa*, Vol. 38, No. 1 (120), 59-82.